

LA LARRA

POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (SECCION URUGUAYA)

Redactor responsable:
ROBERTO IBÁÑEZ — Lucas Obes 1186

AÑO I. N.º 5
MAYO DE 1937

Redacción:
Plaza Libertad 1157

BREVIARIO DE LARRA

TENTATIVA
ANTOLOGICA

EL PENSADOR

DEFINICION POLITICA

Liberalismo cristiano

"Religión pura, fuente de toda moral, y religión, como únicamente puede existir, acompañada de la tolerancia y de la libertad de conciencia; libertad civil; igualdad completa ante la ley, e igualdad que abra la puerta a los cargos públicos para los hombres todos, según su idoneidad y sin necesidad de otra aristocracia que la del talento, la virtud y el mérito; y libertad absoluta del pensamiento escrito".

(Prólogo a su traducción de las "Palabras de un creyente", de Lamennais).

Socialismo revolucionario

"Y la sociedad (habla al baratero): Hombre del pueblo, la igualdad ante la ley existirá cuando tú y tus semejantes la conquistéis; cuando yo sea la verdadera sociedad, y entre en mi composición el elemento popular; llámame ahora sociedad y cuerpo, pero soy un cuerpo truncado: ¿no ves que me falta el pueblo? ¿no ves que ando sobre él en vez de andar con él? ¿no ves que me falta el alma, que es la inteligencia del ser y que sólo puede resultar del complejo y armonía de lo que tengo y de lo que me falta, cuando lo llegue a reunir todo? ¿no ves que no soy la sociedad sino un monstruo de sociedad? ¿Y de qué te quejas, pueblo? ¿no renuncias a tus derechos en el acto de no reclamarlos? ¿no lo autorizas todo sufriendolo todo?"

Y el baratero: Mi día llegará, oh falsa sociedad, oh sociedad incompleta y usurpadora, y llegará más pronto por tu culpa; porque mi cadáver será un libro, y un libro ese garrote vil, donde los míos que ahora le miran estúpidamente sin comprenderle, aprenderán a leer. ¡Hágase en el interin la voluntad de la fuerza: ahorca a los plebeyos que se baten en duelo, colma de honores a los señores que se baten en duelo, y en tanto que el pueblo cobra su barato, cobra tú el tuyo y date prisa!!!"

("Los Barateros").

"Por eso a nuestros ojos el mayor crimen de los tiranos es el de obligar frecuentemente a los pueblos a recurrir a la violencia contra ellos, y en tales casos sólo sobre su cabeza recae la sangre derramada".

(Prólogo a las "Palabras de un Creyente").

"Tan liberales somos, tan allá llevamos el respeto debido a la

mayoría, al voto nacional, a la soberanía del pueblo, que no reconocemos más agente revolucionario que su propia voluntad".

(Idem).

"El pueblo no es el gobierno; es más fuerte que él, cuando éste no comprende y satisface sus necesidades; y prueba de ello es que lleva a cabo sus atentados sin que aquél los pueda prever ni impedir. No es esto alabar los atentados,

sino decir que son los inconvenientes de las revueltas, y que por malos que parezcan son naturales; como es malo, pero natural, que un río atajado por diques inferiores a él, se salga irritado de madre e inunde la campiña que debiera fertilizar mansamente.

...De donde infiero que los desórdenes del pueblo, o son naturales y justos cuando el gobierno no los puede contener, o son culpa del gobierno cuando puede y no sabe, o no quiere. Argumento sin contestación".

("¡Dios nos asista!").

Culto de la libertad

"Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. He aquí la divisa de la época, he aquí la nuestra".

("Literatura").

"...debo empezar declarando a Ud. que respeto la patria de Bacón, de Shakespeare y de Byron, cuanto un democrata puede respetar la cuna de la libertad política y civil, y cuanto un pobre aficionado al saber puede respetar la nación del progreso".

("Carta de Fígaro a un viajero inglés").

"...un pueblo no es verdaderamente libre mientras que la libertad no está arraigada en sus costumbres e identificada con ellas".

("Jardines públicos").

"La libertad no se da; se toma"

("Memorias originales del Príncipe de la Paz", artículo segundo).

Defensa particular de la libertad de pensamiento

"La mentira impresa y propagada cae por sí sola, y puede ser rebatida con la palabra misma. Por el contrario, la verdad impresa y propagada triunfa, pero triunfa a fuerza de convencer, triunfa sin violentar, y éste es el más bello triunfo posible.

En estos principios se apoya la libertad de pensamiento, y en este sentido no conocemos crimen ma-



MARIANO JOSE DE LARRA

Madera de Castellanos Balparda

FIRMAN: rabindranath tagore, i. pereda valdés, r. ibáñez, h. Quiroga, r. m. arredondo, c. s. vitureira, a. llambías de azevedo, e. lentini, a. laureiro, a. figueredo, r. brughetti, a. del cioppo, j. bentancourt diaz.
ILUSTRAN: castellanos balparda, cúneo, bravo.

0.10

cía, sostenidos como urna preciosa en las escuelas de Crotona, de Atenas, de Elea, de Alejandría, fueron sellados con el martirio de Sócrates y de Jesús, crucificados con los esclavos rebeldes en las orillas de la Vía Apia, destrozados en Sagunto y en Numancia; todo lo que fermentó en la Edad Media y floreció en el Renacimiento; lo que habló por boca de la Enciclopedia y se tiñó de rojo en la Revolución Francesa y en las guerras de Independencia Americana; lo que alboró en Rusia y en China; todo lo que es ansia de redención, de justicia, de cultura, de espiritualidad, de trabajo, de construcción y de paz, todo eso que es nuestro único tesoro y nuestra sola razón de ser, se vierte hoy como linfa generosa, como torrente de sangre viva en el desfallecido corazón de España para darle calor y energía, para acelerar y fortalecer sus latidos, para que no llegue a detenerse, para que no muera nuestra especie de hombres superados, para que no retroceda nuestra raza, para que no se derrumbe la clara pirámide de la cultura, de la razón y del amor que con tanta fe y tanto esfuerzo hemos levantado.

Ah, pero también afluyen allí ríos de sangre negra y viciada, los residuos de la vida humana, los productos envenenados de la desasimilación, el estiércol del cuerpo de la humanidad, lo que vamos eliminando del pasado muerto. Una red inmensa de cloacas putrefactas viene también a España de los cuatro horizontes de la tierra: Todo lo que vencimos o creímos vencer; todo lo que arrojamus a la zanja de las inmundicias, pasiones viles, fuerza bruta, opresión, explotación, despotismo, miseria, ansia ciega y estéril de bienes materiales arrancados al dolor; todo lo que hizo esclavos, lo que fabricó crucifijos y picotas, lo que lapidó a los justos y escarneció a la inteligencia; todas esas células podridas del cuerpo de la humanidad, vienen también, presurosas a engrosar la ola turbia de la reacción y la muerte que hoy pretende avasallar en España la clara luz de nuestra causa vital y humana.

Guerra civil creímos al principio que fuera ésta. Es decir, guerra en que dos bandos de un mismo país se disputaban por un motivo determinado. Pero pronto advertimos que esa causa no era solo la de España, era la de Europa, y aún tardamos en comprender que no era tampoco la de Europa sola, era la del mundo entero. Porque no son ya meros intereses económicos o políticos (siempre respetables empero) lo que allí se disputa. Son eso y mucho más. Son las ideas básicas de la ética social humana que se suman y se superponen a las ideas nacionales españolas. Pronto se vió que la guerra europea, la temida y esperada guerra europea, había estallado sobre el suelo de España. Y eso no pudo ser sino porque los intereses e ideas de todo el mundo están en España. Un esfuerzo por circunscribir el incendio, por impedir su propagación, hizo de la tierra hispana el altar del sacrificio en donde habían de quemarse las ofrendas al dios terrible y voraz de la destrucción y la muerte. Ahora España no es solo la piedra de holocausto de Europa, es el lugar sagrado de la tierra toda. Es el solar del templo a donde acuden en ofrenda de sangre los peregrinos del mundo. Pero

ese signo, sacerdotal y divino, que marca a España en la frente como a un pueblo elegido y nos la torna más que nunca venerable; ese horror y favor de los dioses que la escogieron entre todas para que de su crucifixión nazca la nueva vida; eso que hace de España el ara del incendio en donde a costa de dolor y de humanidad segada, quememos hasta agotarlo el residuo bajo e impuro de nuestra cultura occidental; esa circunscripción de la tragedia de todos los pueblos en un solo pueblo; eso también se pretende volverlo contra España y esgrimirlo como arma de muerte.

Ah, es que Calibán no duerme! Y menos hoy que ha vestido el sayo auribordado de la diplomacia, nombre oficial de la mentira y del engaño.

Afluyen a España, decía, cual dos enormes ríos, las fuerzas de la vida del porvenir, de la fe y de la razón, y aquellas, turbulentas y sucias, de los reciduos de un pasado vencido. Bien está que combatan, si de otro modo no podemos eliminarlos del organismo de la cultura. Pero he aquí que, mientras la buena fe del caballero guía la espada de Ariel en la tremenda justa, Calibán se viste de diplomático o de ministro y con posturas de juez (juez parcial si los hubo nunca) interviene en la contienda y arroja en la balanza, nuevo Breno, más feroz y bárbaro que el antiguo, el peso de su mandoble, hecho de engaños y de argucias. Y así se cierran las puertas de España a todo lo que es derecho, legalidad, razón, justa causa, en nombre precisamente, de esas palabras zaheridas, para abrirlas, grandes, amplias, voraces, a todo lo que pueda favorecer la mala causa. A esto se le llama no intervención. Y esto hacen, esto, en nombre de la paz que están destruyendo, aquellas naciones que aún pretenden inscribirse en el número de las Democracias!

Ah, las puertas de la paz se han cerrado y quien sabe por cuanto tiempo! Cuán endebles son los principios de justicia y de libertad, que a costa de la sangre de nuestros abuelos creímos haber conquistado para siempre! ¡Qué crisis atraviesan esas Democracias que han olvidado las fuentes de su ser, que desconocen sus propias bases! ¡Y qué amargo porvenir les espera! Sólo una cosa puede salvarlas: la fuerza y la comprensión del pueblo. Si el pueblo, el auténtico, el que trabaja, el que da su sangre cuando la colectividad está en peligro; si ese pueblo, genuino y verdadero comprende y está dispuesto a la lucha, todo aún puede salvarse. Si nó, habrá de perecer en su propia

oscuridad para renacer ¿cuándo?.. quien sabe después de cuántos siglos de disolución!

Por eso estamos aquí, hablando, para llegar a su corazón y a su cerebro. Por eso estamos aquí tratando de contener con nuestras manos ese patrimonio de cultura y de justicia que parece quisiera escapárenos a cada minuto que pasa. ¿Lo hemos comprendido bastante, con nuestras entrañas y nuestra cabeza? ¿Hemos comprendido que no son solo palabras impresas esas que nos traen los periódicos, eso que corre a nosotros en los cables de acero del telégrafo, eso que vuela a través del éter? ¿Hemos sentido, sentido en nuestra carne, que eso es una realidad?

Se muere. Así. Esa es la verdad. Se mata. ¿Sabéis lo que es matar? ¿Os habéis puesto en el lugar de las víctimas, siquiera sea con la perezoza imaginación? Se mata. Así. Por la posesión de las riquezas, por las rentas que procuran vida confortable, por los dividendos de las empresas, por las tierras fértiles que labora el esclavo, por las minas y por los sitios estratégicos que la defiendan. Se mata, se asesina, para procurarse manjares finos, alhajas, automóviles, puestos de honor en las ceremonias, uniformes de parada; para poder bailar en los salones, para vestir de seda a las hembras, para contonearse, para todas esas cosas pequeñas, que para ellos forman la vida. Se destruye el tesoro del arte, de los recuerdos históricos; se arrasan las ciudades, se queman los bosques... Para eso, nada más que para eso... Para esa poca, miserable, pequeña cosa!

¿Visteis a una familia campesina labrando con amor y esfuerzo la tierra? Un hombre, una mujer, unos niños... De pronto, nada. Ha caído un obus, ha estallado la metralla. Solo quedan unos muñones sangrientos; pronto, tan solo unos huesos que blanquearán el sol y el aire. Pero habrá hoteles iluminados en Londres, en París, en Buenos Aires. ¿Visteis a un obrero salir de la fábrica? Viene cansado; ha creado riqueza, ha creado bienestar, y va contento a su casa porque lleva el modesto pan de cada día. Luego, nada: sangre y despojos en las calles. Pero hay carreras y bailes en Londres, en Berlín y en Roma. ¿Visteis al maestro, al escritor, al artista, al inventor, inclinados bajo su lámpara vacilante? Están creando cultura, están dando alimento a nuestras almas mientras el agricultor y el obrero dan sangre a nuestro cuerpo. Pasan los siglos y los fusiles y nada queda de él y de su obra. Pero hay ministros entor-

chados y bolsas de valores y calles asfaltadas y lucientes en Roma y en Berlín y en Montevideo.

Ah, y estamos aún aquí ¡Y podemos estar aquí y realizar nuestro monótono trabajo de cada día! Y podemos leer las atroces noticias entre plato y plato. Y podemos mezclar esa verdad al comentario, soso o picante, del sucedido diario, del minúsculo enredo de aldea, del hecho trivial de cada día!

Se mata. Se muere. Y mañana será otro día. Y nos levantaremos, tal vez risueños. Y solo al leer el periódico, dedicaremos un recuerdo más o menos conmovido a las víctimas, e iremos luego a lo nuestro. ¿A lo nuestro? ¿Pero es que acaso lo nuestro no es aquello? ¿Pero no estamos caminando al borde de un abismo en el que fatalmente hemos de caer mañana, si hoy no tendemos nuestras manos calientes a aquellos que allá, por nosotros mueren? Puede una madre acariciar a su hijo despreocupadamente, sin que se interponga entre sus manos y la frente del niño, el espectro pálido de aquellos otros, segados en flor, sin que les quede siquiera una madre para llorarlos?

Y la contienda dura, el sacrificio se hace largo y nuestra sensibilidad en tanto, se embota, en fuerza de ser excitada. Nó, que esto no suceda nunca! ¡Que el caudal de nuestra emoción no vea su término; que nuestro corazón esté siempre alzado, en perpetuo alerta, como si ahora mismo debiera correr a la lucha! Que aquello es nuestro! Es menester que esta convicción no se aparte nunca de nosotros: aquello es lo nuestro. Ellos y nosotros somos una misma cosa.

Y no habrá paz, no podrá haberla, hasta que el duro y brutal materialismo del solo goce corporal no sea aplastado.

* * *

En las antiguas ciudades de la vieja Italia pagana, la pobreza y la necesidad crearon una dura ley, cuyo inexorable cumplimiento se aseguró en un mito religioso. Me refiero a lo que los latinos denominaban "Primavera Consagrada". Cada tantos años cuando se preveía que la tierra y las sustancias necesarias al hombre podían llegar a faltar, se consagraban al dios los jóvenes nacidos en un mismo año: la primavera de ese año. Ellos debían salir de la patria, la tierra de los padres. Salir... ¿para ir a dónde? A donde los llevara el destino; a donde los condujeran sus pies. Pero salir, eso sí, para dejar el sitio a los otros, porque la tierra y los alimentos no eran suficientes para todos. El egoísmo de sus mayores los arrojaba así a un porvenir incierto y desconocido. Salir, sin más protección que la del fuego del hogar que llevaban consigo. Ellos no podían ser partícipes de las riquezas y de la experiencia acumuladas; ellos debían empezar otra vez, crearlo todo con sus manos nuevas. Pero tierras libres y no trabajadas aún se abrían a sus ojos. Y así se fundaron muchas ciudades por obra de esas juventudes consagradas. Era la dura ley de esos pueblos bárbaros y primitivos.

Hoy también se pretende consagrar la juventud de España. La voluntad de una clase social, gorda y privilegiada, no admite particiones. El enorme acervo acumulado por las generaciones no les basta, en su hipertrofiado apetito. No quiere compartir. Pero ¿a dónde va esa juventud consagrada? ¿Dónde es-

Saludo a Margarita Xirgú

Margarita Xirgú, viva flor de España y su expresión más alta en el Teatro ha estado entre nosotros y nos ha dado, — a través de Lope y de Lorca, — las interpretaciones que sólo ella logra: ella que es individuo y universo, gracia y esencia del arte mismo. Y camarada de lealtad, de fuego, de sacrificio. La interrumpida temporada, a raíz de su enfermedad, hizo que esta visita a Montevideo no le diera el contacto permanente con los escritores y amigos de la AIAPE: pero todos y cada uno hemos estado con ella, solidarios de su arte y de su destino.

AIAPE no la saluda para despedirla, porque este ser extraordinario nunca parte, y en el alma de quienes la comprenden y sienten ocupa un lugar que no es el que se reserva a los viajeros que pasan.

La saludamos para reafirmar nuestra solidaridad a su poeta, a su arte y a su pueblo.

De ILDEFONSO PEREDA VALDES

Larra, la policía y el faccioso

EL centenario de la muerte de Mariano José de Larra nos sobrecoge a los que poseemos alguna sensibilidad para la libertad en un trance difícil. Se juega en España — en la España de Larra — el destino del mundo. Dos Españas se han puesto frente a frente, la que fué, la del pasado y la que quiere ser. ¿Qué saldrá de este embarazo tremendo? Un aborto o una bella criatura. Si triunfa el fascismo tendremos nueva inquisición, restauración en puertas; junta de generales ignoras, enseñanza religiosa obligatoria y otros injertos del pasado; si triunfa la España que quiere ser, un mundo más justo, una esperanza más en el mundo. Y porque Larra representa a esa España que quiere ser, es por lo que veneramos su presencia tan necesaria en estos momentos, porque él representa también el espíritu crítico del pasado. Fué el últi-

mo hombre del siglo XIX y el primero del XX.

Cuando aparece hoy el faccioso en los caminos de España, ese salteador de nuestras libertades, ese bandolero de cruz y garrote; el requeté y el falangista que disimulan su negra entraña con exóticas ideologías, comprendemos cuán justa es la pintura que de ese arquetipo de la reacción traza Larra en sus artículos. Planta exótica le llama Larra al faccioso. No la era en su época y menos lo es hoy. El error de los hombres que en esta hora dirigen a España fué creer en el exotismo de esa planta guiados por Larra que tan sagaz otras veces, no vió lo autóctono de ella. Y hoy la cruda realidad de la guerra civil española nos hace ver la fuerza de esa planta tan arraigada en la entraña más oscura de España. ¡España negra que no ha muerto y cuyo olor llena de pestilencias el aire que se respira en la tierra del Cid! Porque el faccioso de hoy tiene en su ayuda la técnica más perfeccionada de la guerra. El de ayer se armaba de una pistola de dos caños y de un escapolador; el de hoy usa una ametralladora alemana y un caproni italiano. Aver se resignaba fusilando liberales, hoy puede destruir ciudades abiertas, masacrar a los niños y a las mujeres. Su poder mortífero se ha multiplicado; su fanatismo sigue siendo el mismo de ayer. Larra lo vió como una rémora para aquella España que anhelaba dejar de ser africana. El, que se había educado

en Francia bebiendo las enseñanzas de la revolución, ruiñeñor que amidara en la peluca de Voltaire, como se dijo de Heine, irónico y sentimental, contemplaba dolorosa mente la intervención de los frailes en Vizcaya en todos los aspectos de la vida social y no se resignaba a esa tutela ecuménica que empezaba en la escuela y terminaba en la aduana.

Larra como todos los hombres que aman la libertad no podía vivir bajo un régimen de policía. Se ahogaba. Su artículo "La policía" — uno de los menos conocidos, es al mismo tiempo el más irónico; llega en él al sarcasmo. La policía tiene su origen en el miedo y existe desde la antigüedad. Los romanos ya la conocían y Napoleón, hizo de ella un cuarto poder (Fouché, ese extraño personaje biografiado por Stefan Zweig fué el genio del mal, la creación más vigorosa del alma torva de la inquisición civil) y la religión católica la tuvo en sus tribunales del Santo Oficio y en sus autos de fe. Vivir bajo la previa censura, era el régimen habitual de la España de Larra. "Pues, ¿no es un placer verdaderamente que si hay algún escritor zuelo atrevido que sale a decir: "Esto no marcha", salga por otra parte el censor que usted le pone, y le escriba en letra gorda y desigual al pie del folleto". "Esto no puede correr? Vaya si es cosa buena. Que es usted un sujeto de luces por otra parte, amigo del gobierno, y que tiene usted poco sueldo, u opción a los prime-

ros que vaquen, sólo por poner: "Esto no puede correr", que al cabo es decir una verdad como un templo. Cosa buena es y muy buena. Y esa "bondad" de la policía la compara Larra con los ocho millones que se gastan en mantenerla. Y de la "bondad" de la policía tienen buena experiencia los gobiernos de América que gastan sus millones en perfeccionarla.

Por otra parte, decía un ilustre amigo nuestro — agrega Larra, — que la España se había dividido siempre en dos clases; gentes que prenden y gentes que son prendidas: admitida esta distinción no se necesita preguntar si es buena la policía. "Probada, pues, hasta la evidencia la bondad de la policía, ¿Cómo pudiéramos no agregarnos al voto de los 50 señores procuradores que han perdido la última votación? Poco vale por cierto nuestra opinión, no somos desgraciadamente ni procuradores ni inviolables, pero en cambio tendremos policía por lo menos; pagaremos en compañía de nuestros compatriotas ocho millones para que nos averiguen nuestras conversaciones, nuestros pensamientos, nuestros... y si algún día la policía nos prende, como es probable, por anarquistas, exclamaremos con justo entusiasmo: "¡Buena cárcel nos marmamos! ¡Pero buen dinero nos cuesta!"

Estos "morcegos" — como se les llama en Portugal, — son linceas para descubrir conversaciones sospechosas de libertadores, pero son topos para encarcelar fulleros y rufianes. ¡Y la policía no ha cambiado sus procedimientos desde aquella época! Larra fuera entonces sospechoso de anarquista, hoy lo sería de comunista. Y no faltaría en la actualidad un policía inteligente que buscara a Mariano José de Larra para detenerlo por escribir contra una institución tan noble y antigua como la policía, porque la policía es algo que lo sentimos en las paredes que oyen y en el presupuesto, y no en balde se gastan millones en armas y se abandonan las escuelas, para dotar a la policía de los medios coercitivos más modernizados.

Larra miraba al faccioso y al policía como los dos puntales de un régimen de opresión. El faccioso representa la cabeza del sectarismo, el espíritu de las furias que persiguen al condenado, las euménides de los griegos; el policía es el brazo ejecutor de ese fanatismo. Sin policías no pueden vivir los tiranos; el miedo que ellos quieren infundir, y que es en el fondo su propio miedo, hace necesaria la existencia de una policía bien armada, aunque carezca de inteligencia y el régimen de previa censura, como el policía que husmea en todos los rincones donde habita el inadaptado a la dictadura, es tan necesario al tirano como la respiración. Al hombre libre le ahoga. Y así, si a uno le sirve la policía política para respirar, al otro le crea un ambiente irrespirable que acaba por debilitar sus fuerzas.

Contra la Barbarie

Los intelectuales católicos de Francia han condenado en público manifiesto los crímenes cometidos por el fascismo en tierra vasca. Extraemos de él estos conceptos:

"La guerra civil española tomó un giro atroz, especialmente en el país vasco. Primero fué el bombardeo de Durango. Luego, por los mismos procedimientos, la destrucción casi completa de Guernica, pueblo sin defensa y santuario de las tradiciones vascas. Centenares de no combatientes, mujeres y niños, perecieron en Durango y Guernica.

"Bilbao, en la que se cobijan actualmente millares de refugiados, corre el riesgo de sufrir el mismo destino.

"Cualquiera sea la opinión que se tenga sobre el carácter de los bandos que se enfrentan en España, nadie puede negar que los vascos sean católicos y que jamás fueron molestados en la práctica de su religión. Ante ese estado de cosas nos corresponde a nosotros los católicos, sin distinciones partidarias, levantar la voz los primeros para pedir que se evite al mundo el espectáculo de la masacre despiadada de un pueblo cristiano.

"Nada justifica ni excusa los bombardeos a las ciudades abiertas como Guernica.

"Dirigimos un llamamiento angustioso a los hombres de buena voluntad de todos los países en el sentido de que esa masacre de la población no combatiente sea interrumpida".

Firman el manifiesto: Francois Mauriac, André Deltivier, Charles du Bois, Stanislas Fumet, Helene Iswolski, Georges Hoog, Olivier Lacombe, Maurice Lacroix, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Jean de Pange, Domenico Russo, Boris de Schloezer, Pierre van der Meer de Walcheren, Maurice Merleau, Claude Bourget, Claude Leblond, Paul Vignaux, el diputado Jean Leroy y un grupo de 25 estudiantes de la Escuela Normal Superior.

Salvemos a la civilización amenazada en España

Rabindranath Tagore, el poeta desbordante de intimidad, desde la lejana India ha tomado posición sobre el conflicto de España. Acaso contrasten estas palabras suyas, tan enérgicas y verdaderas, con la ternura y la gracia de todos sus cantos. Pero no podía ser de otro modo: a mayor intimidad del artista cabe una más grande y honda solidaridad con esta España heroica que se debate contra las oscuras fuerzas de la reacción. Esta España de los niños sacrificados por la metralla fascista recibe pues la palabra viva y solidaria de quien es, sin duda, el gran poeta de los niños felices.

"En España, la civilización mundial se ve amenazada y pisoteada. Franco ha levantado el estandarte de la revuelta frente al gobierno democrático del pueblo español. El fascismo internacional envía sus tropas a España y financia a los rebeldes. Moros y legionarios invaden ese glorioso país, dejando tras sí la muerte, el hambre y una indecible miseria.

"Madrid orgullosa ciudadela de la cultura y del arte, está en llamas. Sus inestimables tesoros artísticos son presa de las bombas rebeldes. No se salvan ni los hospitales, ni los asilos. Mujeres y niños son masacrados, en tanto otros vagan sin hogar.

"Esta ola destructora del fascismo internacional, debe ser contenida; hay que dar un golpe decisivo a esas inhumanas pretensiones del oscurantismo, de la superstición racial, del saqueo y de la glorificación de la guerra. Hay que salvar a la civilización del huracán de la barbarie.

"En esta hora grave y decisiva, en esta hora en que sufre el pueblo español, hago un llamado a la conciencia de la humanidad

"¡Ayudad al Frente Popular de España! ¡Ayudad al gobierno del pueblo! ¡Que millones de voces detengan el brazo de la reacción! ¡Acudid a la ayuda de la democracia todos vosotros, millones de hombres, para la salvación de la civilización y de la cultura!"

RABINDRANATH TAGORE.

Ildefonso PEREDA VALDES.

Yaguai

Cuento de
Horacio Quiroga

Ahora bien, no podía ser sino allí. Yaguai olfateó la piedra —un sólido bloque de mineral de hierro— y dió una cautelosa vuelta en torno. Bajo el sol a mediodía de Misiones, el aire vibraba sobre el negro peñasco, fenómeno éste que no seducía al foxterrier. Allí abajo, sin embargo, estaba la lagartija. El perro giró nuevamente alrededor, resopló en un intersticio, y, para honor de la raza, rascó un instante el bloque ardiente. Hecho lo cual, regresó con paso perezoso, que no impedía un sistemático olfateo a ambos lados del sendero.

Entró en el comedor, echándose entre el aparador y la pared, fresco refugio que él consideraba como suyo, a pesar de tener en su contra la opinión de toda la casa. Pero el sombrío rincón, admirable cuando a la depresión de la atmósfera acompaña falta de aire, tornábase imposible en un día de viento norte. Era éste otro flamante conocimiento del foxterrier, en quien luchaba aún la herencia del país templado —Buenos Aires, patria de sus abuelos y suya—, donde sucede precisamente lo contrario. Salí, por lo tanto, afuera, y se sentó bajo un naranjo, en pleno viento de fuego, pero que facilitaba inmensamente la respiración. Y como los perros transpiran muy poco, Yaguai apreciaba cuanto es debido al viento evaporizador, sobre la lengua danzante puesta a su paso.

El termómetro alcanzaba en ese momento a 40 grados. Pero los foxterriers de buena cuna son singularmente falaces en cuanto a promesas de quietud se refiera. Bajo aquel mediodía de fuego, sobre la meseta volcánica que la roja arena tornaba aún más caliente, había lagartijas.

Con la boca ahora cerrada, Yaguai traspuso el tejido de alambre y se halló en pleno campo de caza. Desde setiembre no había logrado otra ocupación a las siestas bravas. Esta vez rastreó cuatro lagartijas de las pocas que quedaban ya, cazó tres, perdió una y se fué entonces a bañar.

A cien metros de la casa, en la base de la meseta y a orillas del bananal, existía un pozo en piedra viva de factura y forma originales, pues siendo comenzado a dinamita por un profesional, había concluido un aficionado con pala de punta. Verdad es que no media sino dos metros de hondura, tendiéndose en larga escarpa por un lado, a modo de tajamar. Su fuente, bien que superficial, resistía a secas de dos meses, lo que es bien meritorio en Misiones.

Allí se bañaba el foxterrier, primero la lengua, después el vientre sentado en el agua, para concluir con una travesía a nado. Volvía a la casa, siempre que algún rastro no se atenuara en su camino. Al caer el sol, tornaba al pozo. De aquí que Yaguai sufriera vagamente de pulgas, y con bastante facilidad, el calor tropical, para el que su raza no había sido creada.

El instinto combativo del foxterrier se manifestó normalmente contra las hojas secas; subió luego a las mariposas y su sombra se fijó, por fin, en las lagartijas. Aun en noviembre, cuando tenía ya en jaque a todas las ratas de la casa, su gran encanto eran los saurios. Los peones que por a o b llegaban a la siesta, admiraron siempre la obstinación del perro, resoplan-

do en cuevitas bajo un sol de fuego; si bien la admiración de aquéllos no pasaba del cuadro de caza.

—Eso —dijo uno un día, señalando al perro con una vuelta de cabeza— no sirve más que para bichitos...

El dueño de Yaguai lo oyó:

—Tal vez —repuso—; pero ninguno de los famosos perros de ustedes sería capaz de hacer lo que hace ése.

Los hombres se sonrieron, sin constatar.

Cooper, sin embargo, conocía bien a los perros de monte y su maravillosa aptitud para la caza a la carrera, que su foxterrier ignoraba. ¿Enseñarle? Acaso; pero él no tenía cómo hacerlo.

Precisamente esa misma tarde un peón se quejó a Cooper de los venados, que estaban concluyendo con los porotos. Pedía escopeta, porque aunque él tenía un buen perro, no podía sino a veces alcanzar a los venados de un palo...

Cooper prestó la escopeta, y aun propuso ir esa noche al rozado.

—No hay luna —objetó el peón.

—No importa. Suelte el perro, y veremos si el mío lo sigue.

Esa noche fueron al plantío. El peón soltó a su perro, y el animal se lanzó enseguida en las tinieblas del monte, en busca de un rastro.

Al ver partir a su compañero, Yaguai intentó en vano forzar la barrera de caragatá. Logrólo al fin, y siguió la pista del otro. Pero a los dos minutos regresaba, muy contento de aquella escapatoria nocturna. Eso sí, no quedó agujerito sin olfatear en diez metros a la redonda.

Pero cazar tras el rastro, en el monte, a un galope que puede durar muy bien desde la madrugada hasta las tres de la tarde eso no. El perro del peón halló una pista, muy lejos, que perdió enseguida. Una hora después volvía a su amo, y todos juntos regresaron a la casa.

La prueba, si no concluyente, desanimó a Cooper. Se olvidó luego de ello, mientras el foxterrier continuaba cazando ratas, algún lagarto o zorro en su cueva, y lagartijas.

Entretanto, los días se sucedían unos a otros, encogeciéndose, pesados, en una obstinación de viento norte que doblaba las verduras en lacios colgajos, bajo el blando cielo de los mediodías tórridos. El termómetro se mantenía a 35-40, sin la más remota esperanza de lluvia. Durante cuatro días el tiempo se cargó, con asfixiante calma y aumento de calor. Y cuando se perdió al fin la esperanza de que el Sur devolviera en torrentes de agua todo el viento de fuego recibido un mes entero del Norte, la gente se resignó a una desastrosa sequía.

El foxterrier vivió desde entonces sentado bajo su naranjo, porque cuando el calor traspasa cierto límite razonable, los perros no respiran bien echados. Con la lengua de fuera y los ojos entornados, asistió a la muerte progresiva de cuanto era brotación primaveral. La huerta se perdió rápidamente. El maíz pasó del verde claro a una blancura amarillenta, y a fines de noviembre sólo quedaban de él columnitas truncas sobre la negrura desolada del rozado. La mandioca, heroica entre todas, resistía bien.

El pozo del foxterrier —agotada su fuente— perdió día a día su agua

verdosa, y ahora tan caliente, que Yaguai no iba a él sino de mañana, si bien hallaba rastros de apereas, aguties y hurones, que la sequía del monte forzaba hasta el pozo.

En vuelta de su baño, el perro se sentaba de nuevo, viendo aumentar poco a poco el viento, mientras el termómetro, refrescado a 15 al amanecer, llegaba a 41 a las dos de la tarde. La sequedad del aire llevaba a beber al foxterrier cada media hora, debiendo entonces luchar con las avispas y abejas que invadían los baldes, muertas de sed. Las gallinas, con las alas en tierra, jadeaban tendidas a la triple sombra de los bananos, la glorieta y la enredadera de flor roja, sin atreverse a dar un paso sobre la arena abrasada y bajo un sol que mataba instantáneamente a las hormigas rubias.

Alrededor, cuanto abarcaba los ojos del foxterrier: los bloques de hierro, el pedregullo volcánico, el monte mismo, danzaba, mareado de calor. Al Oeste, en el fondo del valle boscoso, hundido en la depresión de la doble sierra, el Paraná yacía, muerto a esa hora en su agua de cinc, esperando la caída de la tarde para revivir. La atmósfera, entonces, ligeramente ahumada hasta esa hora, se velaba al horizonte en denso vapor, tras el cual el sol, cayendo sobre el río, sosteniéndose asfixiado en perfecto círculo de sangre. Y mientras el viento cesaba por completo y en el aire, aun abrasado, Yaguai arrastraba por la meseta su diminuta mancha blanca, las palmeras negras, recortándose inmóviles sobre el río cuajado en rubí infundían en el paisaje una sensación de lujoso y sombrío oasis.

Los días se sucedían iguales. El pozo del foxterrier se secó, y las asperezas de la vida, que hasta entonces evitaran a Yaguai, comenzaron para él esa misma tarde.

Desde tiempo atrás el perrito blanco había sido muy solicitado por un amigo de Cooper, hombre de selva cuyos muchos ratos perdidos se pasaban en el monte tras los tatetos. Tenía tres perros magníficos para esta caza, aunque muy inclinados a rastrear coatis, lo que, envolviendo una pérdida de tiempo para el cazador, constituye también la posibilidad de un desastre, pues la dentellada de un coati degüella fundamentalmente al perro que no supo cogerlo.

Fragoso, habiendo visto un día trabajar al foxterrier en un asunto de irara, a la que Yaguai forzó a estar definitivamente quieta, dedujo que un perrito que tenía ese talento especial para morder justamente entre cruz y pescuezo, no era un perro cualquiera, por más corta que tuviera la cola. Por lo que instó repetidas veces a Cooper a que le prestara a Yaguai.

—Yo te lo voy a enseñar bien a usted, patrón —le decía.

—Tiene tiempo— respondía Cooper.

Pero en esos días abrumadores —la visita de Fragozo habiendo avivado el recuerdo del pedido— Cooper le entregó su perro a fin de que le enseñara a correr.

Yaguai corrió, sin duda, mucho más de lo que hubiera deseado el mismo Cooper.

Fragoso vivía en la margen izquierda del Yabebirí, y había plantado en octubre un mandiocal que no producía aún, y media hectárea de maíz y porotos, totalmente perdida por la seca. Esto último, específico para el cazador, tenía para Yaguai muy poca importancia, trastornándole, en cambio, la nueva alimentación. El, que en

casa de Cooper coleaba ante la mandioca simplemente cocida para no ofender a su amo y olfateaba por tres o cuatro lados el loco para no quebrar del todo con la cocinera, conoció la angustia de los ojos brillantes y fijos en el amo que come para concluir lamiendo el plato que sus tres compañeros habían pulido ya, esperando ansiosamente el puñado de maíz sancochado que les daban cada día.

Los tres perros salían de noche a cazar por su cuenta —maniobra ésta que entraba en el sistema educacional del cazador—; pero el hambre, que llevaba a aquéllos naturalmente al monte a rastrear para comer, inmovilizaba al foxterrier en el rancho, único lugar del mundo donde podía hallar comida. Los perros que no devoran la caza serán siempre malos cazadores; y justamente la raza a que pertenecía Yaguai caza desde su creación por simple sport.

Fragoso intentó algún aprendizaje con el foxterrier. Pero siendo Yaguai mucho más perjudicial que útil al trabajo desenvuelto de sus tres perros, lo relegó desde entonces en el rancho a espera de mejores tiempos para esa enseñanza.

Entretanto, la mandioca del año anterior comenzaba a concluirse; las últimas espigas de maíz rodaron por el suelo, blancas y si un grano, y el hambre, ya dura para los tres perros nacidos con ella, royó las entrañas de Yaguai. En aquella nueva vida el foxterrier había adquirido con pasmosa rapidez el aspecto humillado, servil y traicionero de los perros del país. Aprendió entonces a merodear de noche por los ranchos vecinos, avanzando con cautela, las piernas dobladas y elásticas, hundiéndose lentamente al pie de una mata de espartillo, al menor rumor hostil. Aprendió a no ladrar, por más furor y miedo que tuviera, y a gruñir de un modo particularmente sordo, cuando el cuco de un rancho defendía a éste del pillaje. Aprendió a visitar los gallineros, a separar dos platos encimados con el hocico y a llevarse en la boca una lata con grasa, a fin de vaciarla en la impunidad del pajonal. Conoció el gusto de las guascas enebadas, de los zapatonos untados de grasa, del hollín pegoteado de una olla —y alguna vez—, de la miel recogida y guardada en un trozo de tacuara. Adquirió la prudencia necesaria para apartarse del camino cuando un pasajero avanzaba, siguiéndolo con los ojos, agachado entre el pasto. Y a fines de enero, de la mirada encendida, las orejas firmes sobre los ojos y el rabo alto y provocador del foxterrier, no quedaba sino un esqueleto sarnoso, de orejas echadas atrás y rabo hundido y traicionero, que trotaba furtivamente por los caminos.

La sequía continuaba entretanto; el monte quedó poco a poco desierto, pues los animales se concentraban en los hilos de agua que habían sido grandes arroyos. Los tres perros forzaban la distancia que los separaba del abrevadero de las bestias con éxito mediano, pues siendo aquél muy frecuentado a su vez por los yaguarretes, la caza menor tornábase desconfiada. Fragozo, preocupado con la ruina del rozado y con nuevos disgustos con el propietario de la tierra, no tenía humor para cazar, ni aun por hambre. La situación amenazaba así tornarse muy crítica, cuando una circunstancia fortuita trajo un poco de aliento a la lamentable jauría.

Fragoso debió ir a San Ignacio, y

los cuatro perros, que fueron con él, sintieron en sus narices dilatadas una impresión de frescura vegetal —va-guísima, si se quiere—, pero que acu-saba un poco de vida en aquel infier-no de calor y seca. En efecto, San Ignacio había sido menos azotado, re-sultas de lo cual algunos maizales, aunque miserables, se sostenían en pie.

No comieron los perros ese día; pe-ro al regresar jadeando detrás del ca-ballo, probaron en su memoria aque-lla sensación de frescura. Y a la noche siguiente salían juntos en mudo trote hacia San Ignacio. En la orilla del Yabebirí se detuvieron oliendo el agua y levantando el hocico trémulo a la otra costa. La Luna salía enton-ces, con su amarillenta luz de men-guante. Los perros avanzaron caute-losamente sobre el río a flor de pie-dra, saltando aquí, nadando allá, en un paso que en agua normal no da fondo a tres metros.

Sin sacudirse casi, reanudaron el trote silencioso y tenaz hacia el mai-zal más cercano. Allí el foxterrier vió cómo sus compañeros quebraban los tallos con los dientes, devorando con secos mordiscos que entraban hasta el marlo, las espigas en chocio. Hizo él lo mismo; y durante una hora, en el negro cementerio de árboles quemados, que la fúnebre luz del menguante volvía más espectral, los perros se movieron de aquí para allá entre las cañas, gruñéndose mutuamente.

Volvieron tres veces más, hasta que la última noche un estampido dema-siado cercano los puso en guardia. Mas coincidiendo esta aventura con la mudanza de Fragozo a San Ignacio, los perros no lo sintieron mucho.

Fragoso había logrado por fin tras-ladarse allá, al fondo de la colonia. El monte, entretejido de tacuapí, de-nunciaba tierra excelente; y aquellas inmensas madejas de bambú, tendidas en el suelo con el machete, debían de preparar magníficos rozados.

Cuando Fragozo se instaló, el ta-cuapí comenzaba a secarse. Rozó y quemó rápidamente un cuarto de hec-tárea, confiando en algún milagro de lluvia. El tiempo se descompuso, en efecto; el cielo blanco se tornó plomo, y en las horas más calientes se trans-parentaban en el horizonte lívidas or-las de cúmulos. El termómetro a 39 y el viento norte soplando con furia trajeron al fin doce milímetros de agua, que Fragozo aprovechó para su maíz, muy contento. Lo vió nacer, lo vió crecer magníficamente hasta cin-co centímetros. Pero nada más.

En el tacuapí, bajo él y alimentán-dose acaso de sus brotos, viven infi-nidad de roedores. Cuando aquél se seca, sus huéspedes se desbandan y el hambre los lleva forzosamente a las plantaciones. De este modo los tres perros de Fragozo, que salían una noche, volvieron enseguida res-tregándose el hocico mordido. Frago-so mató esa misma noche cuatro ra-tas que asaltaban su lata de grasa.

Yaguai no estaba allí. Pero a la no-che siguiente él y sus compañeros se internaban en el monte (aunque el foxterrier no corría tras el rastro, sa-bía perfectamente desenterrar tatús y hallar nidos de urúes), cuando Ya-guai se sorprendió del rodeo que efec-tuaban sus compañeros para no cru-zar el rozado. Yaguai avanzó por él, no obstante; y un momento después lo mordían en una pata, mientras rápi-das sombras corrían a todos lados.

Yaguai vió lo que era; e instantá-neamente, en plena barbarie de bos-que tropical y miseria, surgieron los ojos brillantes, el rabo alto y duro, y la actitud batalladora del admirable perro inglés. Hambre, humillación, vi-cios adquiridos, todo se borró en un segundo ante las ratas que salían de todas partes. Y cuando volvió por fin a echarse en el rancho, ensangrentado, muerto de fatiga, tuvo que saltar tras las ratas hambrientas que invadían li-teralmente la casa.

Fragoso quedó encantado de aque-lla brusca energía de nervios y mús-culos, que no recordaba más, y subió a su memoria el recuerdo del viejo combate con la irara: era la misma mordida sobre la cruz; un golpe seco de mandíbula, y a otra rata.

Comprendió también dónde pro-venía aquella nefasta invasión, y con larga serie de juramentos en voz alta, dió su maíz por perdido. ¿Qué podía hacer Yaguai solo? Fué al rozado, acariciando al foxterrier, y silbó a sus perros; pero apenas los rastreadores de tigres sentían los dientes de las ra-tas en el hocico, chillaban, restregán-dolo a dos patas. Fragozo y Yaguai hicieron solos el gasto de la jornada, y si el primero sacó de ella la muñeca dolorida, el segundo echaba al respi-rar burbujas sanguinolentas por la nariz.

En doce días, a pesar de cuanto hi-cieron Fragozo y el foxterrier para salvarlo, el rozado estaba perdido. Las ratas, al igual de las martinetas, sa-ben muy bien desenterrar el grano adherido aún a la plantita. El tiempo, otra vez de fuego, no permitía ni la sombra de nueva plantación, y Frago-so se vió forzado a ir a San Ignacio en busca de trabajo, llevando al mismo tiempo su perro a Cooper, que él no podía ya entretener poco ni mucho. Lo hacía con verdadera pena, pues las últimas aventuras, colocando al for-terrier en su verdadero teatro de caza, habían levantado muy alta la estima del cazador por el perrito blanco.

En el camino, el foxterrier oyó, le-janas, las explosiones de los pajonales del Yabebirí ardiendo con la sequía; vió a la vera del bosque a las vacas que soportando la nube de tábanos, empujaban los catiguás con el pecho, avanzando montadas sobre el tronco arqueado hasta alcanzar las hojas. Vió las rígidas tunas del monte tropical dobladas como velas; y sobre el bru-moso horizonte de las tardes de 38-40°, volvió a ver el sol cayendo asfixiado en un círculo rojo y mate.

Media hora después entraban en San Ignacio.

Siendo ya tarde para llegar hasta lo de Cooper, Fragozo aplazó para la mañana siguiente su visita. Los tres perros, aunque muertos de hambre, no se aventuraron mucho a merodear en país desconocido, con excepción de Yaguai, al que el recuerdo bruscamente despierto de las viejas carreras de-lante del caballo de Cooper, llevaba en línea recta a casa de su amo.

Las circunstancias anormales porque pasaba el país con la sequía de cuatro meses — y es preciso saber lo que esto supone en Misiones — hacía que los perros de los peones, ya famélicos en tiempo de abundancia, llevaran sus pillajes nocturnos a un grado intole-rable. En pleno día, Cooper había te-nido ocasión de perder tres gallinas, arrebatadas por los perros hacia el monte. Y si se recuerda que el inge-nio de un poblador haragán llega has-

Los casos Psicopatológicos en los cuentos de Quiroga

(De un estudio más extenso de nuestro colaborador Sr. Raúl M. Arredondo).

CAMPEA en la obra de Quiroga un amor intenso a lo extraño. El soplo de la tragedia ciega, conmueve las páginas emocionantes de sus relatos y fluctúa en todas ellas un sentimiento que va de lo vago inconcreto a lo sutil de lo real y tangible.

Las leyes misteriosas de la existencia, las fuerzas ocultas de la vida, conmueven la sensibilidad de los personajes y un aura de drama pasa sobre el espíritu, dejando una huella sombría en el alma, como las de los incubos de una pesadilla tremenda!

Los que Quiroga hace desfilar por las páginas de sus últimos libros, son casos claramente patológicos. Las excitaciones de la me-moria, facultad cuya potencia varía de un individuo a otro, consti-tuyen muchas veces el fondo del asunto que explota con talento y erudición, así como todas las formas de actividad psíquica: el pensa-miento, la imaginación, la sensibilidad.

La situación de alguno de los personajes de sus cuentos nos re-cuerda en cierto momento, casos científicos como aquel que un psi-quiatra de renombre comentaba hablando de las excitaciones del ce-rebro: Un hombre de un espíritu sumamente claro atravesaba un ca-mino de hierro en el momento en que un tren llegaba a toda velo-cidad. No tuvo más que el tiempo preciso para tumbarse en los rieles. Mientras el tren pasaba por encima, el sentimiento de su peligro le trajo a la memoria todos los incidentes de su vida, como si el libro del juicio hubiese estado abierto ante sus ojos...

Así son los relatos de Quiroga. Los fenómenos de la subcon-ciencia; las extrañas vibraciones del instinto; las rarezas psicológicas colindantes con el mundo lóbrego de la locura; lo científico, lo rudo, lo material, lo inerte, se transforman por la magia de su pluma, en los elementos constitutivos de esa fenomenalidad extraña a lo Edgar Poe y que nos traen a la mente, aquellas aberraciones subjetivas de los cuentos patéticos de Hoffman o de las novelas de Chesterton.

Quiroga no buscaba el artificioso juego escénico que prestara ambiente a sus tragedias, porque conciliaba lo irreal con el examen clínico de los "casos", utilizando para ello un material precioso que extraía de los detritus sociales y arrancaba al milenario misterio de la selva.

Raúl M. ARREDONDO.

=====

ta enseñar a sus cachorros esta manio-bra para aprovecharse ambos de la presa, se comprenderá que Cooper perdiera la paciencia, descargando ir-remisiblemente su escopeta sobre todo ladrón nocturno. Aunque no usaba si-no perdigones, la lección era asimismo dura.

Así una noche, en el momento que se iba a acostar, percibió su oído aler-ta el ruido de las uñas enemigas, tra-tando de forzar el tejido de alambre. Con un gesto de fastidio descolgó la escopeta, y saliendo afuera vió una mancha blanca que avanzaba dentro del patio. Rápidamente hizo fuego, y a los aullidos transpasantes del animal, con las patas traseras a la rastra, tuvo un fugitivo sobresalto, que no pudo explicar. Llegó hasta el lugar, pero el perro había desaparecido ya, y entró de nuevo en la casa.

—¿Qué fué, papá? — le preguntó desde la cama su hija. — ¿Un perro? — Sí — repuso Cooper colgando la escopeta. — Le tiré un poco de cer-ca...

—¿Grande el perro, papá? — No, chico.

Pasó un momento.

—¿Pobre Yaguai! — prosiguió Ju-lia. — ¿Cómo estará!

Súbitamente, Cooper recordó la im-presión sufrida al oír aullar al perro: algo de su Yaguai había allí... Pero pensado también en cuán remota era esa posibilidad, se durmió tranquilo.

Fué a la mañana siguiente, muy temprano, cuando Cooper, siguiendo el rastro de sangre, halló a su fote-rrier muerto al borde del pozo del ba-nanal.

De pésimo humor volvió a casa, y la primer pregunta de Julia fué por el perro chico.

—¿Murió, papá?

—Sí, allí, en el pozo... Es Yaguai. Cogió la pala, y seguido de sus dos hijos consternados fué al pozo. Julia, después de mirar un rato inmóvil, se acercó despacio a sollozar junto al pantalón de Cooper.

—¿Qué hiciste, papá?

—No sabía, chiquilla... Apártate un momento.

En el bananal enterró a su perro; apisonó la tierra encima, y regresó profundamente disgustado, llevando de la mano a sus dos chicos que lloraban despacio para que su padre no los sintiera.

Tres poemas de Cipriano S. Vitureira

LA NUBE

ESTOY solo otra vez
en la tierra más alta,
humedeciéndome en una lágrima desconocida
en un pantano pensativo.

Allí donde la luna se abandona
como las sonrisas en la miseria;
allí donde la sombra se está volviendo luz, palpa-
[blemente:
donde el dios de los otros escarbaría,
desesperado,
en busca de la tierra prometida...

Como el minero simple con su lámpara
entre las humedades del abismo,
estoy entré esta lírica ternura
descubriendo riquezas de la noche
que serán para otros,
contrayendo las fiebres de la noche
o el descanso ganado o las auroras.

Me he olvidado del alma o todo es alma.
Me he olvidado del cuerpo, del paso y de la voz.
Sólo hallo un sentido en este corazón ajeno y tem-
[bloroso
en esta nube que me lleva, apoyada en sus truenos
[y en sus rayos
como un poderoso remero...

Estoy en el refugio de la igualdad!
Estoy en las arenas donde caen los astros
y conocen la simpatía del mar...

En esta nube poderosa,
como en los puños del viento,
soy una piedra, soy un hierro, pero que solloza!

Y estoy como un insecto en la copa del árbol
porque mi nube es gris, porque está llena de rocío,
porque su tallo es ancho,
hecho con la tristeza del tiempo y con el aire ver-
[tical...

Yo quisiera llamarla multitud
porque comprendo que la nube extraña
rompe murmullos sobre el mundo amigo.

Yo quisiera llamarla multitud,
océano de dolor,
donde los naufragos muestran los puños...

Yo quisiera llamarla multitud
porque la siento sabia como los cascos viejos
y vivo en el velamen lleno de signos.

Yo quisiera llamarla multitud
multitud redimida!
sombra primera de las nuevas alas!

¡Oh, compañeros que sirgáis la noche,
la nube de los tiempos hacia el mar...!
Subid a esta montaña de otros mundos
y ved otras auroras que llegarán...

En este pan de viento, en la tierra más alta,
pastores de las luces de la Comunidad!

Del Cuaderno de Poesía "EL AIRE UNANIME" (Próximo a aparecer)

LA INTERNACIONAL

DESDE la multitud, mar repetido
sobre el coral heroico de los mártires
la voz insomne, justiciera y simple.

Los primero de mayo de la muerte;
los siete de noviembre de la vida;
y la orilla de espuma de los niños
y la esperanza de la poesía...
todo recoge la canción que tiembla
allá donde los tiempos se desvisten
y un hombre libre sueña en la tristeza.

¡Arriba, más arriba las palabras!
Como la luna en la tormenta, tiene
un halo azul el mundo, Camaradas...

Porque el eco es azul y la voz roja!

Desgarrado y azul es la neblina
que sale de los montes.
Unánime y azul como la noche
donde la estrella es luz para nosotros
y agua para los dioses....

¡Arriba, más arriba las palabras!
Yo tiemblo como el pájaro en el viento
y como el mismo viento el mundo tiembla.

Quebrad los muros y romped las copas
y construid la bóveda del eco
del eco azul y ancho...!

Aquel que en las ciudades
sobre el hervor de la miseria crece.

Aquel que en los caminos
— en los bellos y blancos caminos! —
donde desborda el seno de la tierra
donde se piensa en danzas de la historia
o en la carrera de los porvenires...
levanta polvo para sus insomnios,
bebe la sombra del liniero muerto
y va flameando en el azul, ojerás!

¡Arriba, más arriba las palabras!

Porque el eco es azul y la voz roja
a conquistar el cielo, Camaradas!
El último trigal, el de los puños,
está aguardando que las nubes caigan
deshechas en proclamas...

¡Levantemos la bóveda del tiempo!
Que en sus orgías tiemblan los culpables
y que en la puerta esperan los mendigos...

que los desnudos entrarán cantando!!

CIPRIANO SANTIAGO VITUREIRA.

1º de Mayo 1936.

MUNDO PERDIDO Y SIN DUEÑO...

MUNDO perdido y sin dueño
reclínate en mi corazón acostumbrado,
en este corazón que se angustia cada tarde
cuando el tiempo medita y palidece...
en este corazón también sin dueño
puesto que yo voy hacia la vida oscura
y lo dejo, como a una esposa, con sus cuidados...

Mundo lamido como un hueso
por las bestias jadeantes de la noche
y por las atolondradas doncellas de los días...

Mundo perdido, disipado mundo adolescente!
en estos años de la tristeza yo te siento
como si retornaras de la más áspera bebida
de la más inexplicable orgía...
Descansa, pues, sin comprenderme,
sobre mi corazón.

¡Hijo de los espacios doloridos!
Mi olvidada experiencia de nada ha de servirte.
Mi sencillez o mi ternura
y esta gran soledad
que es ahora mi paladar y mi sed
te acompañarán como pequeñas fiebres
y te sentirás vivir
en la repetida humillación del despertar...

Estás tan viejo, hijo mío!
estás tan rudo, tan pálido en el día,
tan agitado en el sueño!

Descansa en mí tus vueltas alusivas
de la muerte final;
descansa en mí tus luchas que hacen temblar al
[astro:
descansa en mí para poblar mi cansancio...

Que yo retribuiré tu gruesa generosidad legendaria!

Húndete en mí y duerme;
duerme y muere si quieres
que tengo toda la paz necesaria
para no perturbarte
y toda la dulzura infantil necesaria
para cerrarte los ojos de trazo de la civilización.

No importa que tu viento
aún muriendo me ofenda la memoria;
yo tendré una palabra vacía
como un vaso de agua en tu mesa de luz...
No importa que tu lluvia mayor borre mis huellas;
yo tendré todavía un hábito de vagancia...
Y que esa voz que no logra salir de tu garganta
oxide mi amor más escondido, no importa.
Siempre tendré un amor demás sobre tu lecho...

Duerme y muere si puedes
y estremece la pulpa del espacio.
Yo velo una esperanza en tu fatalidad...

¡Oh, tumba de los hombres! Fruta. Silbido.
Yo velo una esperanza en tu fatalidad.
Pasarás por la muerte rápidamente
la poseerás con ansias como un ahogado
y flotarás en la amistosa verdad...

Advenimiento y Muerte del Doncel

Ni Magos por su advenimiento,
ni estrella momentánea en curva hacia occidente,
ni un retablo de papel o asomos de incensario.
Únicamente el vuelo incauto de una alondra
sobre el portal indiferente, sobre el asombro del mar
a los lejos, deshabitado y sonoro, territorio de hallazgos
para la voluntad incipiente que parpadea en la cuna.
Las manos no pueden tocar ni cítaras ni clarines
pero en los oídos hay un teclado de violines invisibles
en un espacio irrisorio mordido por las sombras,
por la miseria, por los ausentes que no han llegado
y un aire vehemente y gris manifiesta los objetos.
¿Qué misterio ha venido hasta los ojos
en una noche así, encorvada por el clima
y sus indecisos azules sobre los campanarios?
En pañales blindados descansa este niño
apropiado sin querer de un cuerpo mínimo,
con la imparcialidad que duermen los sentidos
sobre las cosas, sin tocarlas, sin oír las,
sin prestarles su emancipación o sus memorias.
¿Habrá luz o armonía o consideraciones
en este regocijo inviolable que penetra en la tierra?

Luz, mucha luz en la vida de las cosas
y en la frente del niño y en sus enarujadas.
Firme es la voz del mundo sobre las olas del tiempo.
¿Y aquél mar inanimado, inservible, antes,
extendido a lo lejos frente a los años nuevos?
Ahora es la luz de la lucha que cruza
con campanas, con cañones, con audacias polvorientas.
Es la mano del mundo asfixiado
levantándose hacia los pechos vírgenes y los brazos manuales.
Es la aflicción del alma volando sobre el ser
y el araño del hombre volando sobre el sol.

Cuerpos libres del mundo en un paso hacia la vida.

Y luego los días con lágrimas y envidias,
las estrellas polares huyendo con el humo
mientras cruje la tierra sobre la piel sin tregua
y una lluvia increíble toca con las lágrimas
la fiebre de mármol que ocultan las estatuas.

En el país de los niños hay un ángel que entona
el perfil de un doncel desangrándose en el barro:
—“Era niño y pequeño, sin armas todavía,
fresco e inverosímil como la flor de almendro,
sin un itinerario sombrío, con los ojos
puestos apenas en la docilidad del hombre”.

El jugo de una estrella ha llegado a la boca
innecesaria de esos muertos
que ya no pueden oler las primaveras.

Pero la boca de este niño inmóvil
redobla a profundidades interminables.

Y el mar herido por el cielo
es un río de estrellas llorando sobre Dios.

Alfonso LLAMBIAS DE AZEVEDO.

¡ESPAÑA! ¡ESPAÑA!

DESNUDOS ya los ojos de los ciegos
Mechas de cólera sobre el silencio antiguo
Y en las manos de las mujeres amorosas
Las armas de la primavera en flor
Sobre el fuego y el miedo nutritivos
Mas allá del alto Guadarrama fulgurante
Los blancos pies desnudos de la juventud
Las palomas primeras y la sangre
En la penumbra de los talleres laboriosos
Sobre el orín de las cadenas sin objeto
La vida de labios morados
Que recogiendo su claridad en las batallas
Corriendo hacia las bocas entreabiertas
Saludo de los muertos a los vivos
Legado de los héroes invernales
Para siempre hundidos en la nieve de sus cabe-
[lleras hermosas
Alumbra el corazón de los vivientes
La sorda campana áurea
De triple fuego coronada
En el día de los escombros y en la noche

De los tejados indefensos
Sobre el río pálido del sueño
Donde velas o flores navegantes
Trazan su larga constelación las manos de los
[muertos

El alarido enorme del sol primaveral
Levanta las águilas de hierro
Pone de pie las primeras sonrisas en los campos
Mientras el abanico de los pasos guerreros
Se cierra sobre el cuello de tul de los miserables
Ojos de ayer que no verán la muchedumbre gris
[de los tejados

El alba de lentos pies de luz ebria y vistiendo
Una túnica de sangre acongojada
Que devora la falacia de los mármoles
Derrota el aullido de los lobos nocturnos
Y protege la semilla que en el vientre
De tanta muerte airada
De tanta madre sola
De tantos niños desbaratados
Mece un rumor de alegres címbalos
El rumor de la libertad y de los pájaros

Reparamos en el presente número un lamentable error cometido en el que corresponde al mes de marzo. El poema "Advenimiento y muerte del doncel", original de Alfonso Llamblas de Azevedo, fué publicado con la firma de Enrique Lentini. En realidad, debían aparecer sendos poemas de estos dos poetas en el número aludido. La falta de espacio nos obligó a dar solamente uno, el de Llamblas de Azevedo, que por sensible errata fué dado a luz con el nombre de Enrique Lentini, cuya producción habíamos aplazado para el presente número.

Damos a continuación ambos poemas, reparando la equivocación cometida.

OFICINISTA

Hacia la nada.
Donde el silencio arrastra témpanos de olvido.
Hacia el golfo de los calendarios.
En los eslabones de la costumbre y la tristeza.

Con sabor de telarañas
y una máscara de cabellos caídos,
disfrazado de muerte por los ojos,
respirando el tiempo como un humo fatal.
Detrás de ventanas sin espacio,
haciendo números y números,
largas filas de números y signos.
Sentado, pegado a los negros pupitres polvorientos,
entre compañeros pálidos
que algún día se casan o se mueren.

Con su destino sin sobresaltos
poniendo los pies en la costumbre,
en su horma de cerrado espacio,
con estaciones fijas,
con los mismos periódicos,
con los mismos pecados ordenados y veniales,
con arrugas de aburrimiento
y sucios dedos débiles traspirados de tinta.

Sin presentimientos, sólo, invadido de silencios,
sin recuerdos, sin gloria,
tan inútil y triste
mientras cada día lo sepulta en la nada
y sobrevive apenas como un espectro inevocado.

Entonces, para qué cada día y cada noche
si la muerte le crece por las uñas,
si la muerte le pone un antifaz de arrugas
y el deseo es tan sólo la costumbre del sexo?

Para qué cada día, sin dolor ni esperanza
si una piedra tan sólo demorará su olvido?

Enrique LENTINI.

Ojos de ayer que no verán las muchedumbres
[libres

En el alba de su sangre arrebatadas
De dulces lenguas y de amor henchidas
Con el júbilo de sus puños en la luz de Mayo
Trabajadores finos del silencio
Donde la muerte igual y lisa como un astro
Cava un pozo de olvido para un nombre
Coged vuestro fusil de albos metales
Bajo la bóveda inmensa y negra
La labor de los vivos
La labor de los muertos
De tanta contorsión y tanta lágrima
Es ahuyentar los perros de la noche
De la tierra del pueblo compartida
Del arrabal del corazón y del recuerdo

Ninguna muerte es vana
Ninguna vida crece
Sin la sombra, pareja de su olvido.

ALEJANDRO LAUREIRO.

Vida Cultural del Interior

Por
Alvaro Figueredo

RUMBO DE ESTA SECCION

Al inaugurar esta sección que en forma permanente ofrecerá AIAPE a sus numerosos lectores, vamos a establecer, siquiera sea sucintamente, un cuadro general de propósitos. Partiendo del deseo primordial de aproximar la obra cultural de tierra adentro a la Capital, esta página será eco y voz de toda forma de cultura cuya irradiación consideremos necesaria. No nos inhibe, para el cumplimiento solidario de esta función, ningún nudo convencional. Bajo el signo mayor de la cultura, registraremos, — cualidad del espejo — noticias de poetas, escritores, revistas, cenáculos, instituciones culturales, incluyendo, sin otra limitación que la específica del arte, poemas breves, fragmentos de prosa, etc. De tal modo que esta "Vida cultural del interior", sea una guía indispensable para su conocimiento, a la vez que un vehículo de expresión para los escritores del campo, nuestros camaradas, a cuya labor quedan abiertos automáticamente, con este llamado, el espacio y la amistad de AIAPE, en esta sección.

EL "CENTRO DEMOCRATICO", DE CARMELO.

Exitosamente se ha abocado la Comisión de este Centro, a la confección de un programa cultural, de profunda afinidad popular, una de cuyas líneas más simpáticas es la que sigue el ciclo de conferencias, que a continuación consignamos:

18 de Abril. — Tema: "Origen de la música y de los instrumentos musicales. La Danza". A cargo del doctor Isaias Ximénez.

2 de Mayo. — "Nueva orientación de la cultura popular", por el señor José L. Bertullo.

16 de Mayo. — "Interpretación de los sueños", por el doctor I. Ximénez.

6 de Junio. — "Posición de los escritores uruguayos dentro de la literatura americana", por el señor J. L. Bertullo.

20 de Junio. — "Goya", (con proyecciones luminosas), por el doctor I. Ximénez.

EL POETA SABAT ERCASTY EN "EL ATENEO" DE FRAY BENTOS

Iniciando sus actividades culturales, esta institución de reciente creación, ha visto honrada su tribuna por el poeta Carlos Sabat Erasty quien pronunció una conferencia sobre "La cultura y el mito de Pallas Athena". De la crónica de un diario de Fray Bentos, extraemos: "Profundizó un tema que a todos alcanza y del que el pueblo puede sacar una ejemplar lección para su vida futura".

Es propósito de los ateneístas fraybentinos hacer de aquella institución un centro de libre discusión sobre los temas primordiales y nucleares de la cultura.

SOCIEDAD DE LIBRO SALTEÑO

Dos volúmenes lleva ya publicados esta entidad editorial de Salto, que abre un camino feliz a la literatura del interior: un poemario, "Cielo y Raíz", de Altamides Jardín, y "Ensayos" del escritor Alejandro C. Arias.

La obra poética de Altamides Jardín ofrece un ademán fresco y circular de posibilidades americanistas, y una aptitud lírica que ya desborda la esperanza. Los "Ensayos" de Arias, que son tres miradas respectivas a Goethe, José Asunción Silva y Stefan Zweig, acusan una prosa jugosa y densa, una documentación vasta y acendrada que recomiendan la obra. La publicación de obras por la S. D. L. S. se efectúa semestralmente, siendo la opción determinada por un tribunal de tres miembros.

LAS "PAGINAS LITERARIAS" DE LA PRENSA DEL INTERIOR

Sirviendo, con un alto sentido intelectual, a la divulgación de valores li-

terarios del interior, el escritor Artigas Milans Martínez, publica en "La Campaña" de Salto, semanalmente, una página dedicada a las letras de nuestra tierra adentro.

José Lucas y Lucas, en "El Orden", de Melo, y Adrián Lobo, en "El Municipio" de Carmelo, han abierto, asimismo, sendas páginas que habitan las voces líricas de nuestros campos.

LA OTRA PRENSA

Esto no intenta ser un desagradío. Ello presupondría el agravio. Y el agravio presupone responsabilidad. El caso es que "La voz del pueblo", de Tacuarembó, en su edición del 10 de Marzo, a raíz de cierta carta de carácter político de la poetisa Ofelia M. B. de Benvenuto, ha creído de oportunidad preguntarse "quién es esa señora". Eludimos el "peor es meneallo" por considerarlo, en esta ocasión, un esguince contumaz. Y, ausente la res-

ponsabilidad de saber, sólo nos queda margen para recordar a cierto militar que manda en Granada, quien preguntado por la suerte de García Lorca, respondió que no le conocía...

Pero "La voz del pueblo", que por lo visto no es la voz del pueblo, la terrible "vox populi", puede oírnos, — ¡ay, oídos que no oyen, que decía Isaias! Pues Ofelia Machado Bonet de Benvenuto, profesora de Literatura, es una de las más profundas poetisas de América.

No sea cosa que un día ignoren a Jesualdo, que nació en Tres Cruces, en Tacuarembó.

Por algo se empieza.

LA PAGINA DE "GUARANY"

"Imparcial", de Fray Bentos, trae en cada entrega, una columna que firma "Guarany", acaso la más seria tribuna del comentario, que haya conocido nuestra campaña. El seudóni-

mo esconde una voz alerta y guapa de las letras rurales que anda ya caminando por distantes rincones del continente.

LA HORA DE LAS LETRAS

En esta bahía de sesenta minutos que recorta la costa microfónica de C. W. 31, Salto Broadcasting, el escritor y profesor Alejandro C. Arias, amarra su pensamiento, los martes, jueves y sábados, alzando su arboladura de fino comentarista.

SEÑAL

Con el objeto de facilitarnos la tarea mensual que esta página implica, solicitamos de los escritores del interior, instituciones, periódicos, etc., nos escriban a esta dirección: Alvaro Figueredo, Pan de Azúcar, Depto. de Maldonado.

De ROMUADO BRUGHETTI

Eduardo Mallea y el drama de la soledad

Para AIAPE.

ESTE solitario terrible ¡qué justas encuentro estas palabras para Eduardo Mallea! "Este gran aislado por su voluntad de unión, Blake"; ¡qué bien nos acerca a la línea espiritual del escritor argentino, el conocimiento de la vida del grabador y poeta místico del siglo XVIII! William Blake, no quiere sino ser él mismo e intensamente. Como lo define Philippe Soupault, es un vivo ejemplo de hombre que a fuerza de unidad, de integridad, marcha firme hacia la grandeza humana. Mallea, invoca la imagen del inglés extraordinario y en este impulso existe evidentemente un parentesco: ligados están a un similar mundo de climas, en que se debate el drama del hombre, para despertar la luz del escritor, del artista.

Veo una extraña identidad en estos dos hombres: ambos desean la soledad, ferozmente. Eduardo Mallea, no ignora que "hay tiempos en los que no vale la pena vivir sino para ser un incendiario o un místico o un insomne rebelde capaz de gritar la verdad, en cada rostro a fin de ir abriendo un poco las celosías de la realidad". Así lo declara su Adrián en "Nocturno Europeo" (1935), que "leía a Pascal con hambre de estar en él. Y veía que estaba todavía tan lejos, todavía tan glacial de certidumbre. Se desesperaba de no acercarse sino por la angustia, no por la fe, por la salvación". Pero es que Mallea aspira a una especie de MADURACION POR LA SOLEDAD, y jamás ha querido como el autor de "Mariage du Ciel et de l'Enfer", adoptar una actitud: rehusa seguir la moda. Sólo pide para sí, sinceridad, como aquel otro apasionado de "El Concepto de la Angustia", Sören Kierkegaard.

HE aquí porque en esa ciudad de actitudes que es Buenos Aires, un hombre que pese a pertenecer a la nueva generación literaria argentina, y obtenido el éxito con sus "Cuentos para una Inglesa Desesperada" (1926) se encierra en sus pliegues de silencio, manteniéndose intacto en su propia unidad pensante y creadora; y en pleno mutismo. Y no vaya a creerse que no amaba a su gran capital al no izar la bandera de su nombre desde todos

los baluartes levantados por sus compañeros neo-sensibles de época, edad y latitud geográfica; por el contrario, es que este hombre sentía ya morder la punta de su sensibilidad, por esa incolora duda que pone láminas de niebla entre la realidad y la ficción de la vida de la gran urbe sudamericana. Y un profundo deseo de superación en el artista, y un amor de hombre lo lanza a la comprensión de que "lo urgente es buscarme", puesto que para "rebelarse hay que crear el incendio en uno mismo, previamente". ("La Ciudad Junto al Río Inmóvil", 1936). Waldo Franck en "Mi Mensaje a la Argentina", lo había sugerido con su ancha humanidad sin arrugas: "La tarea cósmica de nuestros días es la más humilde, la más personal. Conciérneme a unos cuantos hombres y mujeres (unos pocos bastan) de cada tierra americana... Hombres tales han de empezar en la soledad".

EL dolor de la creación exige estar callado. ¡Cuánta maceración en el dolor se necesita para crearse, para poder hablar desde UNO!". No otro fenómeno experimentaron los escritores norteamericanos que comenzaron a aclararse en su insatisfacción frente a un paisaje árido e inexpresivo, como fué aquel elaborado por la "era del instinto", a que se refiriera Franck.

Desde 1930, se traza para los rioplatenses un camino, se abre un punto de enfoque que es de afirmación por su significado, aunque se trate de un proceso de disgregación. Una crisis política de honda repercusión social, vino a turbar la risueña calma de Buenos Aires y Montevideo, confiados en su infantil alegría. Y un clima denso, pesado, de prietas penumbras interiores, turbio como las aguas del Río de la Plata, invadió ciudades, pueblos, valles y montañas, ahogando la voz de su risa clara. A la hora de expansión, sucedió la hora sin alba del recogimiento y de la soledad. Pero, ahí estaba Eduardo Mallea, que, firme había sentido vislumbrar sus efectos, a la expectativa de su asimiento, desde su austeridad contemplativa.

LOS espíritus sensibles, los escritores, los poetas, los creadores de la se-

creta emoción, son siempre los primeros en percibir aquello que el común de los hombres no ve. "La Ciudad Junto al Río Inmóvil" es una realidad sin quebrantos. Este libro ha sido escrito en una prosa rica, de una plasticidad y una penetración, realmente de una calidad excepcional en América del Sud. Por su inteligencia y por su sangre de escritor, Eduardo Mallea es un estilista perfecto. (En la línea Lawrence, Huxley, Malraux). Waldo Franck lo dijo: "Un escritor de raza... una prosa a menudo magnífica". Guillermo de Torre, también lo reconoce. Y Pablo Neruda, escribe que "sus resultados a veces dan envidia, tan limpiamente sacados de las mejores materias. Mi aprecio se extiende a cada uno de sus renglones".

De "esa ciudad junto al río inmóvil", nos presenta este argentino, saliendo finalmente de su "taciturno mutismo", con lirismo y tragedia, a ese Avesquín, el hombre de la vieja Europa que no entiende a esa "gente extraña, de Buenos Aires, y siente deseos de huir, huir"... Ese estupendo Solves o la inmadurez, trazado con maestría. Ana Borel, "alma inquieta, concentrada, triste", y su inutilidad que la abisma. Ese Jacobo Uber, "el hombre que no acabó de nacer nunca". Esa Serena Barcos, que invoca justicia y reivindicaciones, fría hasta lo inefable en su ignorada espiritualidad; y Adrián Aguilar y Tota Aguilar de "los jóvenes hombres muertos". O esa criatura que se revela contra el yo, Berta Mur, y Dural en la tarea de destruirse, "de destruirme en lo que he sido, a fin de crear otro ser, capaz de fecundidad por la fe y la solidaridad humana y la desmesura en la pasión". Y todos esos personajes contradictorios en su simplicidad, intrascendentes en su vivir sin objetivo. "Turbas, verdaderas turbas cuyo mutismo es el introito de un canto que sonará con voces frescas y pujantes en medio de tanta destrucción y desastre y palidez humana y muerte... Niños, hombres, mujeres, tormentas, soles en almas viriles, preparando su canto, su expresión".

Página de Crítica y Polémica

Las Exposiciones

VARIACIONES SOBRE LA ULTIMA EXPOSICION DE CÚNEO

Cúneo ha expuesto nuevamente sus óleos en Amigos de Arte. Al enfrentarnos otra vez con su obra volvimos a comprobar la virtualidad de este artista que, en algunas de sus obras, como el nocturno en que aparece sobre blanco un rancho inclinado, equilibrando hábilmente la composición con un árbol trazado en sentido opuesto para formar el ángulo de una V, alcanza una perfecta unidad rítmica. Con colores simplificados hasta su casi primaria elementalidad, ascéticos, diríamos, a fuerza de desmaterializarlos, ha logrado una calidad plástica tan notoria que en la obra que señalamos se presiente de pronto el espíritu de Vlamínck fluctuando entre la albuja y la nocturna azulosidad del ambiente. Cúneo es de esos pintores que conocen bien el material con el cual tendrán que habérselas. Una visión panorámica de su obra nos mostraría una curiosa variedad modal que va desde el impresionismo hasta aquella que caracteriza al grupo de pintores de Cagnes, en la cual las casas y las colinas se ponen a danzar sin que su estabilidad física se resienta ni aún ante las apariencias más contradictorias.

Ahora son las lunas que él siente girar en el cielo y a las que, jugando como un niño o soñando como un poeta, pone luces mágicas para hacer del paisaje un espectáculo de asombro. Pero en cambio notamos en su obra la ausencia del hombre. Ciertamente es que en nuestro paisaje el hombre no es cosa que cuente mucho, dada la falta de población campesina; y ya sabemos cómo el hombre influye en el paisaje: él es quien pone manchas azules en la melga, y es él quien edifica esa vegetal arquitectura que convierte a los montes en catedrales. ¿Ni siquiera una vaga nostalgia le provoca a Cúneo la falta del elemento humano en su obra? ¿O es que este pintor, como muchísimos otros, ni aún después del impresionismo creen lo suficientemente reivindicado al paisaje? No olvidemos que éste, del plano secundario, de fondo del cuadro, fué avanzando gradualmente hasta el primer plano tragándose al hombre y, con él, la anécdota.

Para representar sus estados de alma, tan varios y complejos, le bastó al artista el escenario del campo y del bosque, del río y del cielo; pero en todo ello su nostalgia, sus presentimientos, sus anhelos. En la etapa posterior, cuando el "decorativismo", surgió de nuevo sobre la flora, toda la fauna; estilizada, sí, deformada adrede, pero con el ente humano llenándola de ritmos en la diversidad musical de sus actitudes y movimientos. Luego, cuando el cubismo, desapareció uno y otro, el hombre y el paisaje, para dar lugar a una pintura manumitida de toda otra naturaleza que no fuese la suya propia: metódica ordenación de la materia para producir una armonía plástica con virtualidad suficiente para afirmar su calidad intrínseca, demostrando que el asunto podía no existir en la obra de arte sin que ésta dejara de manifestar su esencialidad. Luego se fué a otras cosas, y se volvió al hombre por unos y al paisaje por otros. Pero la lección del cubismo estaba dada, y a partir de ahí cualquier cosa que tradujera una obra no podía prescindir de ahincarse "entrañablemente" en la calidad plástica, en su lirismo, sin el cual todo otro valor se desnaturaliza. Obligó al pintor a pensar, ver, sentir y realizar plásticamente, no fiándose en lo que el asunto pueda dar de sí, sino lo que el asunto debe expresar por medios rigurosamente plásticos. Todo esto, aunque parezca baladí, conviene recordarlo para lo que nos proponemos.

Cúneo no ha olvidado eso al volver al paisaje y es lo que ha hecho que se le considere tan especialmente. Pero ahora surge algún problema. Existe en cada hombre una manera innata de

expresar su emoción, su modo de sentir, sus pensamientos. Y cada cual lo hará de acuerdo con su peculiar vocación. Habrá quien no tenga la facultad de expresarse, la que habrá permanecido en estado latencial y entonces buscará en la de otros su propia expresión. De ahí la preferencia de algunos por determinada obra, tendencia o creación. Bien; si lo que se siente y se piensa se expresa por los medios congénitos a cada cual, ¿cómo explicarse que un pintor de hoy piense y sienta solamente el paisaje? ¿Puede el pintor de hoy escindirse de los otros hombres, ignorarlos, desconocer su drama, su dolor, sus afanes y la dirección de sus sueños, con la universalidad de las ideas y los amplios medios de difusión de las mismas? Y el dolor de hombre que aliena en todo artista, ¿puede escamotearlo de su obra cuando ésta es el medio peculiar, único, para expresarse cabal, grandiosamente, para salirse hacia los otros, para conectarse a los demás buscando una simpatía, una correspondencia de espíritus con su espíritu, para exaltarlos con su sola presencia fraternizando en una emoción que les es común?

Por algo el arte no se ha detenido en lo que era nada más que "objeto artístico" en sí mismo. Sin duda fué saludable y necesaria esa etapa, porque en el proceso que llamaremos dialéctico del arte (para usar un término que permanece en actualidad), existe una resta, una substracción de lo accesorio de cada escuela y cada época, para sumarse a lo esencial de las otras creando un nuevo producto que une a lo de ayer lo de hoy, dejando siempre un margen para ser completado por lo esencial de mañana; pero no podía detenerse sólo en el "objeto", porque la dinámica que informa la vida toda y las creaciones del hombre se ahita jamás.

Pasó ya el momento en que el "objeto" se volvía contra el "sujeto" o el asunto; en que para demostrar el valor en sí misma la plástica llevó una guerra a lo otro, a todo lo demás que trataba antes la pintura. Pero, ¿qué ha pasado ahora? Que el drama del hombre se ha hecho tan evidente, con un plasma tan rico, que hasta los ojos lo palpan. El drama ha transformado

al hombre en una materia estremecida; que tal es la materia de que se sirve el arte para lograr sus fines. He aquí cómo por una de las tantas paradojas que nos ofrece la vida, el tan repudiado "sujeto", se ha vuelto, él mismo, "objeto plástico" ¿Qué no le temen los pintores! Y que no se crea que los exigimos que pinten ideas y sentimientos, que "literaturicen", sino que atraviesen la obra toda con ellos. Así le darán a sus creaciones alro de lo que actualmente carecen: grandeza, porque en ellas estará toda la ternura y todo el dolor, todas las ansias y todas las rebeldías expresadas por una materia que traduce una espiritualidad profunda.

A pesar de todo, puede, y la realidad lo demuestra en el caso de Cúneo, hacerse un arte que no exprese más que una visión personal del pintor traducida en nocturnos alucinados, porque las posibilidades del arte son infinitas. Sin embargo no se nos negará que Cúneo pinta para otro tiempo que el nuestro (y así la mayoría de los plásticos), porque los hombres hoy no tienen tierra para sentir su paisaje, y la tiniebla que se cierne sobre sus almas no acuerda bien con la dulce claridad de los cielos. Es posible también que Cúneo — como casi todos — pinte soñando para olvidar el drama, la pesadilla, la angustia; pero ya todos sabemos el despertar que ese sueño nos depara...

Cúneo será el pintor de un ayer más o menos cercano, o de un pasado mañana. — ¿quién lo sabe? — pero no lo es de hoy, porque a él que es paisajista, precisamente, se le escapa el paisaje de los paisajes: aquel que ofrece el alma de nuestro tiempo.

Podría argüirse por los ciegos de no querer ver y los sordos de corazón, que la contemporaneidad ofrece elementos estéticamente precarios para convertirlos en materia de arte; pero entre las muchas virtudes que éste posee, si no nos equivocamos, está la de elevar a las zonas de lo sublime, de lo dinámico emocional, aquello que actúa en las capas más humildes y pedestres de la existencia, que forman el subsuelo de la misma, pero que es inevitable tratar e impostergable atender.

Atahualpa Del Cioppo.

Los Libros

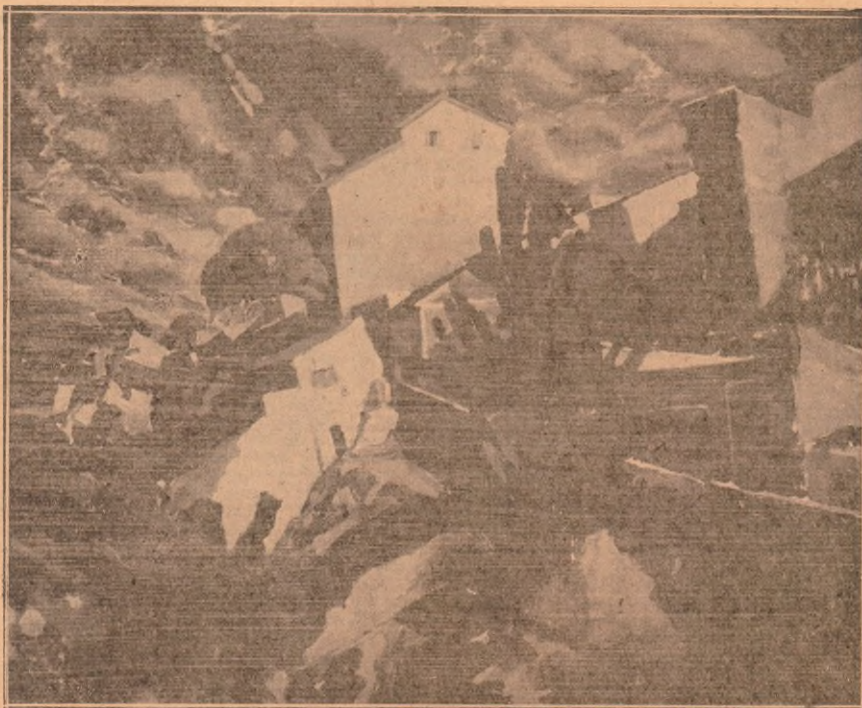
"EDIPO" — De ANDRE GIDE (Ediciones Mundo, 1937)

Ante el pleito que el reciente libro de Gide, "Regreso de la URSS" ha suscitado, en el que no todas las veces el respeto y la buena fé acompañan al fervor de los pleitistas, hemos pensado de cuán hondo provecho sería divulgar en castellano la obra no traducida de Gide, en la que se atesora toda la riqueza espiritual de su larga vida de poeta y de pensador. Por ello hemos leído con alborozo la excelente traducción de "Edipo" de Gide que nos brinda el señor Enrique Centrón, animado, como es necesario estarlo, por el deseo de que se conozca a Gide, no de oídas, sino en las fuentes mismas de su mensaje. El "Edipo" aportará sin duda una valiosa contribución a este pleito que mencionábamos; André Gide, con su maestría insuperable para animar con la más transida intimidad todo aquello que tocan sus manos, revive el mito helénico en un sentido nuevo, vital, acuciante, haciéndolo eje del problema que ha atenaceado sin cesar su conciencia: el problema de la individualidad y de su destino. "Edipo" es para Gide, la afirmación de la individualidad victoriosa y tensa, que cae en el piélago de un destino aciago, pero que surge de él, limpia y pura como retemplada en el fuego de la desdicha. La voz leve y persuasiva del insigne poeta, trastrueca sutilmente el sentido del enigma: "Yo he comprendido, exclama "Edipo", sólo yo he comprendido que la única palabra de salvación, para no ser devorado por la esfinge, es ésta: el Hombre". Pero aún esto exige una precisión, que Gide no tarda en agregar: "no hay más que una sola y decisiva respuesta a las diversas interrogantes, prosigue "Edipo": es, esta respuesta absoluta: el Hombre; y para cada uno de nosotros este Hombre se convierte en la exaltación de su propia individualidad".

Estas palabras, que Gide pone en boca de Edipo, son la síntesis acabada del mensaje que ha transmitido a la humanidad de nuestro tiempo. La más despreocupada línea de su pluma nun-

PAISAJE

de José CÚNEO



ca dice otra cosa. Es tan absoluta la unidad en este aspecto, que un ojo de escultor trazaría sin vacilar y de una vez todos los perfiles de esta personalidad en su esplendor y limitación con sólo conocer un detalle de su compleja figura. Para quién comprende hasta qué punto es carne y sangre aquello que el poeta expresa, sazónándolo con toda la experiencia espiritual de su vida, y designándolo como el centro de su alma, — y para quién comprende, además, que todo gran poeta no lo es sino al precio de afirmar una verdad sobre el hombre, que puede ser fragmentaria y aún transitoria, pero que es una verdad, y de la que el poeta tiene una certidumbre absoluta, intuitiva, misteriosa, sí cabe, pero que es su consuelo y su razón de vivir, para quién plenamente aquilata esto, creemos que ha de ser evidente que un cambio de apreciación de un problema objetivo no puede, en las postrimerías de una vida, mover decisivamente las raíces que han alimentado su alma desde los paños de la cuna. Conviene pues, prudentemente, exigir a los hombres jóvenes, cuya inquietud e insana garantía de que aún buscan una afirmación que transmitir, que afirmen con claridad y hasta sus cúmulos nuestras verdades; pero es también muy conveniente y saludable situar a los poetas de obra ya concluida, no sólo en su época, sino también en su alma, y recoger de ella lo que nos ayuda a vivir y esperar, y olvidar con respeto lo que ya son palabras sin sangre.

Es así que, aquel que conozca con fundamento la obra de Gide, no puede ni extrañarse ante sus dudas, ni olvidar un solo punto que inmensa victoria es la más pequeña de sus afirmaciones positivas; cada vez que oímos o leemos una de ellas, bien podemos pensar que con sus labios de niño nos saludó el pasado remediando nuestra voz; cuando no nos comprende, y nos niega, pensemos pues que el pasado está en su clima — y démosle por pasado. El "Edino", repetimos, y el pequeño relato que le acompaña, pueden ser extraordinariamente reveladores en este sentido para el lector atento y saaz; ello es lo que les confiere, en este instante, tan cierta oportunidad. La individualidad que se afirma a solas, y a expensas de su contorno humano, ignora la ley dialéctica de los destinos. La cruda y áspera lev bajo cuyo imperio cotidianamente penamos todos; esto es, que un hombre solo es incapaz de cambiar radicalmente su destino; que es la mudanza esforzada del destino colectivo la que abre perspectivas al destino individual; y a su vez, que el destino colectivo no cambia sin que cambien y pugnen los destinos individuales en su seno. Por ello es vano rechazar o ignorar el mensaje y la mentalidad de Gide; ellos han cumulado una tarea ciclónica junto con todo el movimiento de afirmación individual que arranca del triunfo de la burguesía en el mundo y se extiende hasta la Gran Guerra sutilizándose y desvirtuándose; el movimiento colectivo, de disciplina y de comunión a que asistimos en nuestros días, que no puede dejar de sobresaltar, como es natural, a Gide, es el corolario inevitable del primero. Cuando Rimbaud, el profeta de la poesía moderna, exclama antes de hundirse en las tinieblas: "hay que cambiar la vida" ya queda escrita la sentencia de aquellas generaciones de poetas que, disgustados del mundo, aspiraban a crearse un destino personal, ajeno al colectivo, y recluido en la pura intimidad. Nosotros, que somos los hijos de la ola contraria, sabemos cuán aguda y fervientemente recela en su seno los gérmenes de una afirmación nueva y ambiciosamente más alta de la personalidad humana, nuestra finalidad y nuestra patria.

El trabajo del señor Centrón es excelente y merece nuestros cálidos plácemes; queremos mencionar aún el interés y la vivacidad del prólogo, en el que los problemas que nos agitan en este momento son encarados con originalidad y hondura, enriqueciéndonos con dudas o afirmaciones que no podemos comentar aquí, pero que delatan en el traductor preocupaciones que deseáramos ver, para nuestro solaz, expuestas más por lo menudo. — Alejandro LAUREIRO.

RECADOS DE "FABULA": "PARA LAS CRIATURAS SIN OJOS"

Por Elena Duncan. — La Plata (R. Argentina)

Los once poemas de Elena Duncan editados por "Fábula", la interesante revista de arte de Marcos Fingert, nos revelan un hermoso temperamento lírico, desbordado de sensibilidad, hundido de gracia y a la vez ligero y feliz.

Su voz fresca viene a dar una nota simpática dentro de la poesía femenina. Este recado es como el vuelo de un pájaro; y los once poemas una torneada melodía. Como cuando dice:

"Musical pino tu aliento,
frescura sobre mi cara.
Caricia de fino viento,
aire y son de tu palabra".

JOS.

"CARTELES Y POEMAS"

Por Gonzalo Bueno. Quito. - Ecuador

En cambio, la calidad poética no es patrimonio de Gonzalo Bueno que en su poemario hace triunfar lo político a tal punto que las composiciones son nuevas proclamas muy interesantes para la calle pero no para presentarse como obra literaria.

Este poeta, pleno de humanidad, no canta, grita. Grita verdades hondas y dolorosas, contra la explotación, el hambre, el fascismo, las masacres de China, Etiopía o España. Pero sus gritos, unidas las consignas de la lucha social a manera de poemas, no son la voz de un poeta que se ahonda en la tragedia del mundo y con sus elementos crea una obra de arte. Acaso Gonzalo Bueno sea demasiado joven y haya sentido necesidad de presentarse así: o todo este maremagnum político esconda un poeta fino y logrado. Todo eso puede ser, pero el libro que gentilmente nos envía, nada de lo dicho revela.

JOS.

"HASTA AQUI NO MAS"

Pablo Rojas Paz — Ed. "Ercilla"

Una buena expresión de la nueva literatura americana significa esta novela del campo tucumano. Ella viene a agregarse ahora al acervo de esa joven literatura, que huye del fácil colorido exterior y del manido efecto pintoresco, para buscar la verdad medular y recóndita que palpita en nuestra vida y en nuestras costumbres. Es, aparte sus méritos novelísticos, por esa firme honradez de propósitos que "Hasta aquí no más" ha de merecer toda nuestra estima; y es por eso mismo que hay que considerarla como libro de seria significación.

La obra de Rojas Paz no es de tesis ni de propaganda; no hay en ella deliberada bandera social ni política. Tampoco es adorna ni se complace en revestirse de alardes de estido. Simple, desnuda, veraz, tiene la sencilla concisión de las crónicas: así valoriza mejor la sustancia que encierra. El oficio periodístico ha dado a Rojas Paz ese claro sentido de la objetividad — alta virtud en este caso — al enfrentarse con el material de su libro; su jerarquía de escritor le ha permitido organizar todo ese rico material, mover el diálogo con desenvoltura e imprimir a la novela toda una firme dirección espiritual.

Frecuentes puntos de contacto pueden hallarse entre "Hasta aquí no más" y muchas otras obras de auténtica raíz americana y honesta visión de la verdad. El mismo total abandono de los gastados tópicos coloristas, la misma sinceridad frente a la doliente realidad humana y social, el mismo amor a las masas oscuras que sufren y mueren en silencio.

Vuelve de nuevo el señor feudal sudamericano — gamonal, fazendeiro, estanciero — tras mudado ahora en industrial del azúcar; vuelven los sombríos personajes — caudillos políticos, jefes militares — que medran a su sombra; vuelve la triste caravana de

explotados y de miserables para quienes no hay más alegría que la del alcohol ni más esperanza que la de la muerte.

"Hombres, mujeres, niños, sanos, enfermos, viejos y jóvenes se entregaban a esa labor fatigante sin que nadie cuidara de ellos porque no tenían adonde ir; porque no sabían qué hacer de su vida; porque su interés estaba en cortar la mayor cantidad posible de caña. Ellos tenían conciencia de su vida miserable; la comprendían y la sufrían casi sonriendo; pero advertían claramente que esa lluvia de trabajo era todo lo que podían exigir al mundo civilizado".

"Eran pobres seres perdidos en la nada". Así trabajaban en los meses de la zafra, y cuando iban a cobrar sus cuentas no salía en su favor un solo centavo". La figura de Daniel Gersstrom, capitalista de estirpe europea y procedimientos americanos, está rápida y certeramente definida:

"Ambicionó riqueza, buscó poderío y siempre le pareció lícito aquello que pudiera aumentarlo. Comenzó robando la propiedad del ingenio mediante un Poder falso y acabó quedándose con la tierra de los colonos que no podían pagar sus deudas a causa del bajo precio de la caña que él mismo imponía. Nadie podía entrar en su propiedad: su señorío era inviolable y sus actos de una absoluta irresponsabilidad. El no podía comprender que hubiera algo más importante que sus intereses, y no faltó momento en que pensara que el salario de sus trabajadores era ya un regalo que les hacía sobre proporcionarles casa y comida".

En cuatro trazos está descrito todo un panorama político:

"Vinieron las elecciones y triunfó el ingenio. No ganó este ni aquel partido: triunfó el ingenio. Es decir, los patrones que vivían 'sacrificándose por la industria' habían visto realizadas sus justas ilusiones de seguir gobernando".

Así Rojas Paz se enfrenta con la verdad social de esta América; sin proponerse sostener un credo ni defender una bandera, pero con ojos abiertos y alma sensible y honrada pluma. Su novela puede sumarse ahora a las de los Azuela y los Icaza y los Vallejo; a toda esa literatura que, con vivo sentido de modernidad auténtico realismo y justo espíritu histórico, va construyendo aquella íntima y dramática verdad de nuestro continente.

J. M. P.

DESHUMANIZACION DEL HOMBRE

De Bernardo G. Gastellum (México, 1937)

Gastellum, cuyo nombre nos es familiar hace años, desde las gloriosas épocas de la revista Contemporáneos, ensaya en un libro breve y enjundoso su posición ideológica ante los problemas vivos que relacionan al individuo con la sociedad y al hombre con la eternidad a que se dirige. Palabra serena y clarísima, Gastellum, que ha ejercido siempre su pensamiento en este carácter filosófico, se coloca en una posición de investigador un tanto común, un tanto, diríamos, universitario, para valerse de medios accesibles a todos, de conocimientos accesibles a todos y llegar a conclusiones inmediatas, humanamente inmediatas.

Bello afán de desarrollar en los hombres, el ansia de superación, lo místico, en un único sentido de "identificación con lo trascendente", aspiración de conocer "que llena de contenido la vida"; bello afán de destacar desde el hombre primitivo hasta el hombre presente ultra-manejado por las fuerzas históricas, el contenido esencial. Tal la animación de buena parte del libro donde es más manifiesto el espíritu del autor, sensible y auténtico.

Pero Gastellum penetra zonas del pensamiento donde es más difícil concretar afanes. Penetra en las especulaciones puramente filosóficas, hace un resumen histórico de la lucha del yo del universo, a veces antagónicos, a veces aislados y aventura su con-

cepción de una acción pública presente, para su propio país, concretándola en una orientación democrática, liberal y sin embargo, defensora del sentimiento religioso, módulo interno de la personalidad humana, según su concepción.

Y bien. No es en esta orientación pública donde podemos disentir con su pensamiento, que poco sabemos en estas regiones de aquellos hermosos lares. Es en la relación que plantea entre la teoría materialista de la historia y el espíritu humano, donde creemos que olvida la concepción del yo individual y la del yo social — el yo y el tú — que fundamentan desde Feuerbach, el pensamiento materialista. "La edad actual nos encuentra en las mismas oscilaciones: tendencia a ir a lo material y objetivo por una parte; por otra a lo formal y metodológico de los neo-kantianos".

En esta visión de nuestra época, como en las pasadas que enumera y analiza, creemos que nuestro autor hace historia parcial. Ve así las decadencias y no en lo que ocultan o germinan del porvenir, sino en la expresión objetiva de la decadencia. Si todo lo viera y comentara con el mismo afán del principio, creemos que hallaría como otros pensadores, ciclos de acción pública — para unos, cerrados; para otros espiral interminable; para otros ondulada línea ascendente — y en ellos, tiempos de progreso, diríamos de rabioso progreso, en que la acción y la belleza van a unidas, en que la palabra y el sentimiento descienden juntos desde el corazón del hombre y para los otros hombres, en que la guerra misma y la bondad pueden ser hermanas...

Precisamente si nosotros acompañamos la riqueza de la concepción materialista de la historia, es porque creemos que no anula, sino que salva, los principios esenciales, los profundos valores morales y si se quiere divinos, divinamente ocultos, del individuo.

C. S. V.

CANTO A LO OSCURO

de Humberto Vacas (Quito)

Se trata de un hermoso temperamento moderno. Recio, atento al dolor colectivo, siente entremezclarse con su voz personal llena de sensualidad y desorden anímico, el largo clamor de las voces colectivas.

Todavía oscuro en la forma, duro, casi prosaico en ocasiones, deja vagar su pensamiento discursivo — a veces filosófico — y logra revelarnos una gran fuerza interior. Densidad de pensamiento que aún no ha logrado la bella forma que le correspondería y en que debe cristalizar, pero densidad de pensamiento, que ya es mucho.

"Quizá ya no se pueda reconocerla a esa hoguera que se perdió desde las [primeras edades del mundo...]"

C. S. V.

Laboratorio ION

Preparados químicos y biológicos

AMORIN - RIPOLL

Av. Gral. GARZON 1951

U.T.E. 22 00 72 — Colón

Julio Herrera y Obes 1190-92

U.T.E. 8 80 05 — Montevideo

EDIPO

por André Gide
Versión castellana de
Enrique Centrón
Ediciones Mundo

Precio del ejemplar \$ 0.50

BREVIARIO DE LARRA

(Viene de la página 2)

"¿Saben ustedes lo que se ha descubierto en España, en Madrid, ahora, hace poco, hace dos días no más? Se ha descubierto, se ha decidido, se ha determinado que la ley protege y asegura la libertad individual!"

("La gran verdad descubierta").

"En los Estados Unidos y en Inglaterra no hay esta policía política; pero sabido es en primer lugar el desorden de ideas que reina en aquellos países; allí puede uno tener la opinión que le dé la gana; por otra parte, la libertad mal entendida tiene sus extremos, y nosotros leyendo en el gran libro abierto de las revoluciones, como ha dicho muy bien otro orador, debemos aprender algo en él, y no seguir las mismas huellas de los países demasiado libres, porque vendríamos a parar en el mismo estado de prosperidad que aquellas dos naciones. La riqueza vicia al hombre, y la prosperidad le hace orgulloso por más que digan".

("La Policía").

"...no somos aún una sociedad siquiera, sino un campo de batalla donde se chocan los elementos opuestos que han de constituir una sociedad".

("Antony", I).

"...podría decirse que ciertos pueblos no envejecen, porque para envejecer es preciso vivir..."

"...Por nuestra patria efectivamente no pasan días; bien es verdad que por ella no pasa nada: ella es por el contrario la que suele pasar por todo".

("Ventajas de las cosas a medio hacer").

"Montones de comestibles acumulados, risa y algazara, compra y venta, sobras por todas partes, y alegría. No pudo menos de ocurrirme la idea de Bilbao. Figuróseme ver de pronto que se alzaba por entre las montañas de viveres una frente altísima y extenuada: una mano seca y roída llevaba a una boca cárdena, y negra de morder cartuchos, un manojo de laurel sangriento. Y aquella boca no hablaba".

("La Nochebuena de 1836").

DEFINICION SOCIAL

Crítica de las tres clases sociales: sus personajes típicos

"El hombre-sólido cubre la faz de la tierra; es la costra del mundo. Es la base de la humanidad, del edificio social.

...El hombre-líquido es la clase media...

...El hombre-gas, llegado a adquirir la competente dilatación, se alza por sí solo dondequiera que está...

...pondrá un pie en el hombre-sólido, otro en el líquido, y una vez arriba: "Yo mando, exclamará, no obedezco".

("El hombre-globo").

Sátira de la ignorancia nacional y de la estupidez humana

"¿No se lee en este país porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee?"

"...sólo me limitaré a decirte para concluir que no sabemos lo que tenemos con nuestra feliz ignorancia, porque el vano deseo de

EXPOSICION CASTELLANOS BALPARD

Se inaugura en "Amigos del Arte" (Juan Carlos Gómez, 1418), el lunes 24 de mayo a las 18 y 30 horas., una exposición de xilografías y tallas de Leandro Castellanos Balparda, prestigiada por AIAPE.

Al invitar a nuestros socios y lectores, prometemos ocuparnos de ella en próximo número.

saber induce a los hombres a la soberbia que es uno de los siete pecados mortales..."

"¿Pues no da lástima me decía otra batueco días atrás, ver la confusión de papeles que se cruzan y se atropellan por todas partes en esos países cultos que se llaman? ¡Válgame Dios! ¡qué flujo de hablar y qué caos de palabras y qué plaga de papeles y qué turbión de libros que ni el entendimiento barrunta cómo hay plumas que los escriban, ni números que los cuenten, ni oficinas que los impriman ni paciencia que los lea! ¡Y con aquello se han de mantener un sinnúmero de hombres, sin más oficio ni beneficio que el de literatos? Y dale con las ciencias y dale con las artes y vuelta con los adelantos y torna con los descubrimientos. ¡Oh siglo gárrulo y lenguaraz! ¡Mire usted qué mina han descubierto!"

("Carta a Andrés, escrita desde las Batuecas").

"El hombre por el contrario: el hombre habla y escucha, el hombre cree, y no así como quiera, sino que cree todo. ¡Qué indole! El hombre cree en la mujer, cree en la opinión, cree en la felicidad... ¡Qué se yo lo que cree el hombre! Hasta en la verdad cree. Dígame usted que tiene talento. — ¡Ciertito! exclama en su interior. — Dígame usted que es el primer ser del universo. — Seguro, contesta. — Dígame usted que le quiere... — Gracias, responde de buena fe. — ¿Quiere usted llevarle a la muerte? trueque usted la palabra y dígame: Te llevo a la gloria; irá. — ¿Quiere usted mandarle? dígame usted sencillamente: yo debo mandarte. — Es indudable, contestará".

("Las Palabras").

Crítica de la insociabilidad y de los prejuicios

"¿Hablar a las mujeres en Madrid? Como en general no se sabe hablar nada, sino de intrigas amorosas; como no se habla de artes, de ciencias, de cosas útiles; como ni de política se entiende, no se puede uno dirigir ni sonreír tres veces a una mujer; no se puede ir dos veces a su casa sin que digan: "Fulano hace el amor a mengana". Esta expresión pasa a sospecha, y dicen con una frase por cierto bien poco delicada: "¿Si estará metido con fulana?" Al día siguiente esta sospecha es ya una realidad, un compromiso. Luego hay mujeres que porque han tenido una desgracia o una flaqueza, que se ha hecho pública por este hermoso sistema de sociedad, están siempre acechando la ocasión de encontrar cómplices o imitadores que las disculpen, las cuales chocan la vergüenza en la murmuración. Si hablas a una bonita, la pierdes; si das conversación a una fea quieres atrapar su dinero. Si gastas chanzas con la parienta de un ministro, quieres un empleo. En

una palabra, en esta sociedad de ociosos y habladores nunca se concibe la idea de que puedas hacer nada inocente, ni con buen fin, ni aun sin fin".

("La sociedad").

"Por otra parte, demasiado poco despreocupados aún, en realidad, nos da cierta vergüenza inexplicable de comer, de reír, de vivir en público.

"Solamente el tiempo, las instituciones, el olvido completo de nuestras costumbres antiguas, pueden variar nuestro oscuro carácter. ¡Qué tiene éste de particular en un país en que le ha formado tal una larga sucesión de siglos en que se creía que el hombre vivía para hacer penitencial! ¡Qué después de tantos años de gobierno inquisitorial! Después de tan larga esclavitud es difícil saber ser libre. Deseamos serlo, lo repetimos a cada momento; sin embargo, lo seremos de derecho mucho antes de que reine en nuestras costumbres, en nuestras ideas, en nuestro modo de ver y de vivir la verdadera libertad. Y las costumbres no se varían en un día, desgraciadamente en un día, ni con un decreto, y más desgraciadamente aún, un pueblo no es verdaderamente libre mientras que la libertad no está arraigada en sus costumbres e identificada con ellas".

("Jardines públicos").

La educación social, base necesaria de la emancipación política

"Hasta ahora una masa, que no es ciertamente la más numerosa, quiere marchar a la par de las más adelantadas de los países más civilizados; pero esta masa, que marcha de esta manera, no ha seguido los mismos pasos que sus maestros..."

"Deje, pues, esa masa la loca pretensión de ir a la par con quien tantas ventajas le lleva; empiécese por el principio: educación, instrucción. Sobre estas grandes y sólidas bases, se ha de levantar el edificio".

Decadencia y futuro: Europa y América

"...a los ojos del filósofo observador es más honda la explicación de los fenómenos políticos; no son meras cuestiones de derecho natural y de gentes; son las convulsiones de la agonía de una civilización usada y expirante, que debe desaparecer como las que la han precedido. Es la resistencia de los intereses y las costumbres de un gran período defendiendo el terreno que poseyeron, contra la grande innovación, contra la invasión de un progreso inmenso, de un trastorno radical. La Europa representante y defensora de esa civilización vieja está destinada a perecer con ella, y a ceder la primacía en un plazo acaso no muy remoto a un mundo nuevo, sacado de las aguas por una mano atrevida hace tres siglos..."

("Felipe II").

Este BREVIARIO DE LARRA terminará en el próximo número. Pensábamos incluir un sumario que permitiera conocer las líneas generales de nuestra tentativa. La falta de espacio nos obliga igualmente a postergar su publicación.

R. I.

Guía Profesional

Médicos

JUAN LLOPART

Vías Urinarias

Canelones 908

Dr. SEVERO MARIZCURRENA

Ayudante de la policlínica médica del

Hospital Maciel

Consultas de 15 a 17

Soriano 1079

U. T. E. 8.08 68

Dr. ATILIO SIAGE

Avda. Lezica 6320

CARLOS VIANA

Lunes, Miér. y Viernes de 2 a 4

Oído, Nariz y Garganta

Canelones 908

U. T. E. 8.27 17

Dr. EDUARDO SCHAFFNER

Asistente de la Clínica Ginecológica

Consultas de 15 a 17

Juan Paullier 1657

U. T. E. 4.43 70

ALFREDO VALDES OLASCOAGA

Martes, Jueves y Sábados de 2 a 4

Juan Paullier 1271

U. T. E. 4.21 92

Dr. ARMANDO LOUBEJAC

Medicina General y Cirugía

Canelones 958

Dra. DORA SAMONATTI

Señoras y partos

Lunes, Miércoles y Viernes de 17.30 hs.

a 18.30 hs.

Canelones 958

U. T. E. 8.51 79

Abogados

Dr. JUAN JACOBO

Juan Carlos Gómez 1388 UTE 8.33 61

Dr. RAUL E. BAETHGEN

Ituzaingó 1469 (piso 1.º)

UTE 8.27 49

Dres. GROMPONE

y SALVAGNO CAMPOS

Ituzaingó 1309

UTE 8.18 47

Dr. LINCOLN MACHADO RIVAS

Sarandí 437

U.T.E. 8.31 83

Dr. GUILLERMO GARCIA MOYANO

Sarandí 437

U. T. E. 8.31 83

ARMANDO R. MALET

A CARLOS CUTINELLA

Abogados

ROBERTO AGOSTI

Escribano

Juan C. Gómez 1388 - 1er. piso - Ap. 2

U. T. E. 8 16 16

Dentistas

Dr. HUGO AMORIN

Avda. Lanús 5670

Dr. RAUL J. MONTORO

Colonia 2153

U. T. E. 4.43 15

Varios

JUAN J. DUCLOS

Contador - Perito Mercantil

Estudio: Piedras 419

Escritorio 15

U. T. E. 8.08 63

WALTER MACHADO RIVAS

Escribano

Sarandí 447

U. T. E. 8.27 18